

# MÉXICO Y ESPAÑA CONMEMORAN EL CENTENARIO DE LA CONSUMACIÓN DE LA INDEPENDENCIA<sup>1</sup>

---

Josefina Mac Gregor<sup>2</sup>

*Universidad Nacional Autónoma de México*

El centenario de la consumación de la Independencia fue una ocasión idónea para que Álvaro Obregón, al conmemorar tan significativa fecha histórica, proyectara una imagen favorable de México, “la de una nación moderna, civilizada y progresista, con miras a la atracción de capitales y migrantes europeos y estadounidenses”.<sup>3</sup> Propósito muy semejante al de la conmemoración de Porfirio Díaz en 1910 por el estallido independentista. Sin embargo, ahora debía hacer patente el carácter “revolucionario” que se enarbolaba. Los festejos del 10 habían

Fecha de recepción: 14 de diciembre de 2022

Fecha de aceptación: 8 de mayo de 2023

<sup>1</sup> La consulta de los archivos españoles que sustentan este trabajo fue realizada con el apoyo económico del Programa de Apoyo para la Superación del Personal Académico, de la Dirección General de Asuntos del Personal Académico de la Universidad Nacional Autónoma de México.

<sup>2</sup> Agradezco el apoyo que en diferentes momentos de este trabajo me brindaron Jeimy Paola Prieto Mejía y Abril Bata Illescas. Asimismo, agradezco al Dr. Bernardo Ibarrola la lectura de este texto y sus comentarios.

<sup>3</sup> MORENO JUÁREZ, “La infancia mexicana en los dos centenarios de la independencia nacional”, p. 306.

sido la apoteosis del régimen, mientras que en 21 se daba inicio a “la reconstrucción nacional” sobre las premisas planteadas por los hombres que derrocaron al antiguo régimen. En el primer caso, los recursos no faltaron, mientras que en el segundo eran escasos. Había, además, otra diferencia notable. Mientras que el gobierno de Díaz contaba con el reconocimiento internacional –no obstante las polémicas elecciones del mes de julio, en las que participó Francisco I. Madero como opositor–, el gobierno de Obregón no había obtenido el beneplácito de las grandes potencias, particularmente de Estados Unidos, Inglaterra y Francia. Paradojas de la historia, un gobierno longevo que parecía perfectamente afianzado, a los pocos meses tuvo que renunciar, y el otro, que manifestaba una gran debilidad internacional, consolidó algunas bases del régimen revolucionario.

Otra singularidad que destaca Lempérière: el inicio del proceso revolucionario de independencia lo conmemora un gobierno conservador, y el régimen revolucionario festeja la consumación, un acto más bien conservador.<sup>4</sup> Por otra parte, es posible señalar que en tanto que la celebración del estallido de independencia es tradicional, la de la consumación fue una novedad que no se repitió.

La conmemoración del bicentenario de la Independencia y del centenario de la Revolución motivaron a diversos estudiosos a volver la mirada sobre los festejos anteriores, de manera muy particular a los de 1910 y 1921. No es el propósito de este trabajo plantear un estado de la cuestión,<sup>5</sup> ya que los trabajos por lo general exploran muy diferentes asuntos: el uso de la memoria,

<sup>4</sup> LEMPÉRIÈRE, “Los dos centenarios de la independencia mexicana”, p. 319.

<sup>5</sup> TAPIA R-ESPARZA, “Los festejos del primer centenario de la consumación de la Independencia”, pp. 13-16. Este autor plantea un estado de la cuestión con una parte de los trabajos publicados. Cabe señalar que en el apéndice incorporé, hasta donde me fue posible, los estudios respecto a la conmemoración de 1921. Son testimonio de la variedad de temas que se han abordado con este motivo.

el análisis del discurso histórico, el nacionalismo y el mestizaje y el papel de las artes en el proyecto nacional. Para mayor diversidad, abordan también el género, la infancia, la etnidad, la prensa, la reactivación y posicionamiento del catolicismo social, los impuestos, la música, las imágenes, etc. Los acercamientos son históricos, antropológicos, étnicos, de lo más variado. Para Mauricio Tenorio<sup>6</sup> el año 2010 era un buen pretexto para reflexionar acerca de las posibles celebraciones a partir de los propios historiadores y su disciplina sobre la base de un conocimiento amplio de este tipo de actividades. Muchos de estos trabajos se sustentan en apoyos teóricos (Baczko, Balandier, Bourdieu, Koselleck, Panofsky), si bien los hay que no apelan a ninguno, aunque sí a los historiadores de prestigio internacional que han aportado al tema de la invención de tradiciones; tal es el caso de Hobsbawm.<sup>7</sup> Lo que se trata de resaltar es que las fiestas cívicas se enmarcan en la acción del poder simbólico y cómo actúan los imaginarios sobre la población en aras de la gobernabilidad. “El ejercicio del poder simbólico mediante el imaginario social, es una pieza efectiva, eficaz y fundamental de control de la vida colectiva y en especial del ejercicio del poder político.”<sup>8</sup>

A pesar de las diferencias puntuales de cada trabajo, se coincide en que el lozano gobierno de Obregón se propuso unos festejos austeros, populares y nacionalistas, que hicieron la apología de la revolución, pero que también reivindicaron de algún modo la cultura indígena y el mestizaje. Se pretendía ganar el apoyo de la población, atendiendo e incorporando de manera

<sup>6</sup> TENORIO TRILLO, *Historia y celebración*.

<sup>7</sup> HOBSBAWM, “Inventando tradiciones”.

<sup>8</sup> AZUELA, “La ciudad de México en 1921”, p. 40; Erika W. Sánchez Cabello, “Dos representaciones, una misma Independencia: las vistas cinematográficas de los festejos de los Centenarios en México, 1910 y 1921” (Axe VI, Symposium 26). Independencias – Dependencias – Interdependencias, VI Congreso CEISAL 2010, jun. 2010, Toulouse, Francia. <https://shs.hal.science/halshs-00502794>. Consultado el 19 de julio 2022, p. 1.

particular a los grupos amplios de la población, entre ellos a los niños, una manera de formar ciudadanos para el futuro.

Asimismo, se sostiene que fueron unos festejos más bien de consumo interno. Sin embargo, no debe perderse de vista que se pensó en el ámbito internacional al invitar a los países que habían reconocido al gobierno obregonista. Fueron 22 los que enviaron delegados. Es decir, también se quería mandar un mensaje al exterior. Precisamente esa perspectiva, la diplomática, no se ha trabajado respecto a la celebración de 1921. Así, resulta pertinente abordar dicho tema haciendo hincapié en un caso en particular, la participación del gobierno español.

#### ALGUNOS ANTECEDENTES

El proceso de independencia involucró tanto a la incipiente nación promotora, México, como a España, la metrópoli de la que dependía. Una buscaba su definición nacional; la otra no quería perder una posesión que tantos beneficios le había proporcionado. A lo largo del siglo XIX las relaciones entre ambos países fueron difíciles; fue hasta la llegada de Díaz al poder que se estabilizaron. Finalmente, en México había una numerosa e influyente colonia hispana, en muchos casos, con grandes intereses económicos. Sin que pueda sostenerse que era un sector homogéneo, lo cierto es que los españoles en México alcanzaban un alto estatus social. El censo de 1921 asienta que había en ese momento 29 115 españoles en el país –de ellos, 8 063 eran mujeres–, en un país de 14 334 780 habitantes.<sup>9</sup> Aunque no era una

<sup>9</sup> Censo de 1921, [inegi.org.mx/programas/7ccpv/1921/#tabulados](http://inegi.org.mx/programas/7ccpv/1921/#tabulados). Consultado el 30 de junio de 2022. El total de extranjeros apenas alcanzaba la cantidad de 194 818, los españoles eran el grupo más numeroso, seguido por los chinos, luego los guatemaltecos y después los estadounidenses. Es decir, los extranjeros eran el 1.36% de la población y los hispanos el .20%. Las cifras no concuerdan con las que ofrece GIL, “La repatriación gratuita”, p. 1071, basándose en una fuente secundaria. La autora asienta que eran 26 675 españoles en

colonia extranjera numerosa era la mayoritaria y tenía una gran relevancia e influencia económica y social. Por lo general estos españoles se decían comerciantes, pero estaban vinculados con numerosas actividades económicas (banca, minería, industrias textil y alimentaria, explotación de maderas, ultramarinos, pequeño comercio, agio, etc.) y, si bien no todos eran adinerados, mantenían redes entre ellos muy estrechas, que incluían a sus descendientes por varias generaciones.<sup>10</sup>

Las relaciones entre las dos naciones durante el porfiriato fueron buenas, podríamos decir inmejorables, y así se hizo patente con la asistencia de una representación a las fiestas de 1910. El marqués de Polavieja trajo consigo como regalo, por sugerencia del ministro español en México –Bernardo Cólogan y Cólogan–, el uniforme de José María Morelos y Pavón.<sup>11</sup>

La revolución alteró este buen entendimiento al restar privilegios a los extranjeros, entre ellos, a los españoles.<sup>12</sup> El gobierno español intentó sostener alguna forma de representación pues se tomaba muy en serio la protección de los intereses de sus

---

un total de 14 226 700 habitantes. Gil señala que entre 1913 y 1920 más de un millar de inmigrantes en situación de pobreza extrema regresaron a España, sin embargo, la cifra de hispanos que vivían en el Distrito Federal en 1921 era más alta que la de 1910: 13 533 contra 12 227, p. 1072. De acuerdo con la autora, este retorno no se debió a la violencia o la inseguridad, sino a “la desaparición o disminución de las posibilidades y modos de vida de los inmigrantes”, p. 1039. Las personas repatriadas eran empleados, dependientes, obreros, comerciantes, artesanos, artistas, profesionales, agricultores, pescadores, y amas de casa, cocineras y empleadas domésticas, p. 1035. Los años veinte vieron crecer nuevamente los números de migrantes, según explica Gil, debido a la beligerancia colonial española en Marruecos, lo que llevó a emigrar a muchos jóvenes. Gil, “Billete de repatriación”, p. 39.

<sup>10</sup> MAC GREGOR, *Méjico y España*, pp. 54-56; PÉREZ HERRERO, “Algunas hipótesis de trabajo sobre la inmigración española”, p. 128.

<sup>11</sup> AMAE-H-2557. 11 abr. 1910; en realidad eran el uniforme y varias prendas más que se encontraban en el Museo de Artillería de Madrid, y habían sido el trofeo de un combate celebrado en febrero de 1814.

<sup>12</sup> LIDA, “Los españoles en el México independiente”, p. 621.

súbditos. Sin embargo, este propósito mantenido bajo el amparo de los protocolos diplomáticos no llegaba a ocultar que la monarquía no simpatizaba con el régimen revolucionario, al que no concedía méritos, pero del que temía su violencia y represalias.<sup>13</sup>

Al triunfo de la revolución maderista, España sostuvo a su ministro en México y su gobierno reconoció al de Victoriano Huerta (23 de abril de 1913); fue tal la participación de algunos miembros de la colonia española en favor de este general, que el ejército constitucionalista consideró al representante y a la colonia hispana como enemigos de la revolución, no obstante que Cólogan, el ministro, se había distanciado del general.<sup>14</sup>

En esas circunstancias, la Corona española decidió mantener a una serie de agentes confidenciales para acercarse a los líderes revolucionarios –Venustiano Carranza y Pancho Villa, quien había realizado acciones muy severas contra los españoles en Torreón–. El propósito era demostrar que, aunque algunos españoles pudieran ser acusados, la colonia española en general no se inmiscuía en política; también se hizo saber a Carranza, en un mensaje de buena voluntad, que las reclamaciones hispanas serían presentadas hasta el momento en que se lograra la paz.<sup>15</sup>

Sin embargo, hubo muchos malentendidos que llevaron al punto de la ruptura. El gobierno español decidió mantener un cónsul en Veracruz para tratar con Carranza, que había establecido su gobierno en el puerto. Para el 25 de noviembre de 1915,

<sup>13</sup> PI-SUÑER, RIGUZZI y RUANO, *Europa*, p. 271, sostienen que estas diferencias se ahondaban por el desconocimiento por parte de los funcionarios mexicanos de las prácticas diplomáticas y su falta de contacto con la cultura europea.

<sup>14</sup> Véase sobre este punto MAC GREGOR, *Méjico y España*; para el periodo también puede verse MEYER, *El cactus*; FLORES, *El gobierno de su majestad*; SÁNCHEZ y PÉREZ HERRERO, *Historia de las relaciones*.

<sup>15</sup> Para este periodo puede consultarse: MAC GREGOR, *Revolución y diplomacia*; MEYER, *El cactus*; FLORES, *El gobierno de su majestad*; SÁNCHEZ y PÉREZ HERRERO, *Historia de las relaciones*; de manera específica y detallada, la gestión de Carranza ha sido trabajada por ZULOAGA, “La diplomacia española en la época de Carranza”, pp. 807-842.

decidió reconocer al gobierno *de facto* de Carranza en virtud del reconocimiento otorgado por el gobierno de Estados Unidos y siete naciones latinoamericanas, y de que tenía conocimiento de que Francia y Gran Bretaña ya daban pasos en ese mismo sentido, sin tomar a su gobierno en consideración.<sup>16</sup> Entonces se envió a Juan Francisco Cárdenas como encargado de negocios con la misión de estudiar y clasificar las reclamaciones de los españoles en territorio mexicano y tramitarlas de inmediato.<sup>17</sup> La dedicación de este diplomático no evitó las constantes fricciones por la expulsión de ciudadanos españoles o daños a intereses y vidas de españoles, entre otras dificultades. Así que hubo cambios, Alejandro Padilla y Bell presentó sus credenciales el 3 de julio de 1916, en un momento de gran tensión entre los gobiernos de México y Estados Unidos, situación que, por supuesto, presionaba a la diplomacia española, que muchas veces cedía ante la gran potencia. También afrontó en 1916 la confiscación de los bancos, en los que había numerosos intereses españoles.<sup>18</sup> Juan Sánchez Azcona fue nombrado ministro en Madrid, y le presentó sus credenciales al rey el 13 de junio de 1916.

Mientras Padilla exigía a Carranza “garantía para los cuantiosos intereses materiales y morales de España” y de su relevante colonia, el todavía Primer Jefe aseguraba que su gobierno se había “propuesto siempre dar garantías a las personas e intereses de la importante colonia ibera, lo mismo que a nuestros nacionales, sin

---

<sup>16</sup> AMAE-H-2561, Embajadores españoles en París, Londres y Roma al Ministro de Estado, 15 de oct., 8, 9, 12, 19, 26 y 27 de noviembre de 1915; Marqués de Lema a Juan Sánchez Azcona, 25 de noviembre de 1915.

<sup>17</sup> AMAE-H-2561, Ministro de Estado a Juan Riaño, 3 y 10 dic. 1915. Juan Riaño a Ministro de Estado, 6 dic. 1915.

<sup>18</sup> Para el tema de los bancos, véase MAC GREGOR, *Revolución y diplomacia*, pp. 429-437; AHEEM. R 50 C330, Memorando a Alejandro Padilla, 18 sep. 1916. Permaneció en México hasta septiembre de 1917. De acuerdo con MEYER, *El cactus*, p. 190, fue el primer diplomático europeo que se presentó oficialmente frente a la revolución triunfante.

distinción alguna, dentro de la ley".<sup>19</sup> Carranza insistía en la igualdad de extranjeros y mexicanos frente a las prescripciones legales.

Las posiciones estaban definidas: España sólo tenía un interés: proteger a sus súbditos, ya que su política exterior hispanista no era bien vista en ese momento, y México ofrecía siempre las garantías necesarias, pues no podía prescindir de las inversiones vigentes ni quería provocar una ruptura, aunque era frecuente que las promesas no se cumplieran dadas las condiciones extraordinarias de la revolución. Los españoles, dispersos por toda la República –aunque concentrados en el corredor ciudad de México-Veracruz–, eran blanco fácil de las acciones violentas y las medidas económicas revolucionarias.

La expedición de la Constitución de 1917 no mejoró las cosas; por el contrario, el intervencionismo del gobierno en los asuntos económicos no resultaba grato a los ojos hispanos, así como las limitaciones impuestas a la Iglesia católica. Así que, aunque Padilla asistió a la proclamación del texto, se informó al gobierno mexicano que se hacía por amistad y deferencia a México, pero que no implicaba el reconocimiento del documento.<sup>20</sup> Sin embargo, la elección de Carranza como presidente constitucional exigió un reconocimiento *de jure* a pesar de las dificultades que el nuevo código traía para los intereses extranjeros. Así, España, sin ninguna declaración expresa, extendió el reconocimiento otorgado el año anterior.<sup>21</sup> Sin embargo, las relaciones no podían calificarse de buenas, pues eran muchas las quejas que el gobierno mexicano recibía por expulsiones y confiscaciones. Por ello, la Corona española no atendió la solicitud del gobierno mexicano de elevar a embajadas sus representaciones.<sup>22</sup>

<sup>19</sup> AMAE-H-2562, Alejandro Padilla al Ministro de Estado, 10 jul. 1916; 24 ago. 1916.

<sup>20</sup> AMAE-H-2563, Ministro de Estado a Juan Riaño, Juan Riaño al Ministro de Estado y Ministro de Estado a Alejandro Padilla. 28, 30 y 31 ene. 1917.

<sup>21</sup> MEYER, *El cactus*, p.191.

<sup>22</sup> AMAE-H-2-563, Cándido Aguilar al rey Alfonso XIII, 15 nov. 1919.

España y México, por diferentes motivos, fueron neutrales frente a la Gran Guerra; el presidente articuló y dio a conocer la doctrina Carranza, que buscaba “un nuevo sistema internacional basado en el respeto de tres principios fundamentales: la igualdad jurídica de los Estados, la no intervención de un Estado en los asuntos internos de otro y el derecho de todas las naciones a la autodeterminación”.<sup>23</sup> Por su parte, España, sin ser central en su política exterior, planteaba respecto a Hispanoamérica, desde el siglo XIX, una postura “hispanista” que buscaba sostener su liderazgo frente a las naciones hispanoamericanas con cuatro objetivos: fundar una coalición de países de lengua castellana; sostener la idea de una “raza española” de orden cultural que, desde luego, consideraba superior la blancura de la piel y planteaba la superioridad de las clases altas; revitalizar el comercio con las naciones americanas e impulsar el antiyankismo latinoamericano.<sup>24</sup> Esta posición fue mejor aceptada por el porfiriato que por la revolución. Los revolucionarios se enfrentaron a los españoles en México por razones políticas, pues muchos se opusieron a la acción revolucionaria, y también por motivos económicos, pues además de que muchos poseían grandes riquezas, estaban al frente de ellas y se les podía encontrar por todas partes. Los revolucionarios tomaron los recursos que necesitaban en donde los encontraron por lo que muchos hispanos sufrieron pérdidas materiales. El gobierno español, por su lado, no veía con buenos ojos la definición revolucionaria que estaba interesada en atender las necesidades campesinas y obreras, eliminando o desconociendo algunos de los privilegios de los grupos sociales hegemónicos. Por otra parte, México sufría una fuerte crisis económica debido –entre otros factores– al

<sup>23</sup> MEYER, *La marca del nacionalismo*, p. 40.

<sup>24</sup> RAMA, *Historia de las relaciones culturales*, p. 175. ZULOAGA, “La diplomacia española en la época de Carranza”, pp. 812-826 llama a esta política hispanoamericanismo o iberoamericanismo, y lo trata con detalle para el caso carrancista.

desabasto de mercancías, el decrecimiento de las actividades económicas, la depreciación de la moneda y la proliferación de enfermedades, particularmente la epidemia de influenza sufrida entre 1918 y 1919.

En febrero de 1918, Antonio Zayas y Beaumont, duque de Amalfi, ocupó el cargo de ministro en México. Su gestión fue bastante ríspida, pues protestaba por cualquier motivo al defender los intereses hispanos. Su desprecio por los mexicanos y la revolución era evidente.<sup>25</sup> México, por su parte, en abril de 1917 envió a Eliseo Arredondo para sustituir a Sánchez Azcona.<sup>26</sup>

En 1920, el asesinato de Carranza y el triunfo del movimiento de Agua Prieta volvió a distanciar a los dos gobiernos. Como es sabido, ningún diplomático aceptó la invitación de Carranza para marchar con él hacia Veracruz, y tuvieron que esperar el desenlace de la rebelión en la ciudad de México.

Mientras tanto, el Marqués de González había sustituido a Zayas, y frente a los sucesos mexicanos, se abrió una etapa de espera antes de dar el reconocimiento. No era suficiente que Adolfo de la Huerta se considerara presidente legítimo por haber sido electo por el Congreso, lo mismo que Obregón, después, por haber sido electo popularmente.

Nuevas tensiones aparecieron, a tal grado que De la Huerta, como presidente, no asistió a las fiestas de la Covadonga ni invitó al ministro español a las fiestas septembrinas.<sup>27</sup> También se negó a devolver el *exequatur* a un vicecónsul honorario,

<sup>25</sup> AMAE-H-2563, Antonio Zayas a Ministro de Estado, 2 dic. 1918. ZULOAGA, “La diplomacia española”, p. 812, y SÁNCHEZ y PÉREZ HERRERO, *Historia de las relaciones*, p. 132, proponen que desde septiembre de 1917 se hizo cargo de la legación. Sin embargo, el documento que localicé en el archivo y cito indica otra fecha.

<sup>26</sup> Las relaciones diplomáticas entre México y España eran secundarias para los dos países; sin embargo, era importante para las dos naciones llevarlas en los mejores términos posibles. ZULOAGA, “La diplomacia española”, p. 810.

<sup>27</sup> MEYER, *El cactus*, p. 214.

de apellido Soto, a quien le había sido retirado.<sup>28</sup> González, siempre extremo en lo que a los asuntos mexicanos se refería, dio por inexistentes las relaciones, pero su gobierno le ordenó que resolviera el problema. Así, aseguró al gobierno mexicano que se retiraría al cónsul y pidió que el *exequatur* en demanda fuera devuelto. De acuerdo con Palavicini, éste sugirió, y se aceptó su idea, que España nombrara un cónsul general en la ciudad de México; en reciprocidad, la Corona reconocería al gobierno de Obregón.<sup>29</sup> Desafortunadamente el marqués de González falleció el 1º de enero de 1921. Se hizo cargo de la Legación el primer secretario, Luis Martínez de Irujo, marqués de los Arcos.<sup>30</sup>

El gobierno de España, que no acababa de reponerse de la pérdida de Cuba, estaba embarcado en una guerra expansionista en Marruecos, que sostenía el sueño imperialista, y al finalizar la década de 1910, enfrentaba una crisis económica y una creciente organización de partidos y sindicatos revolucionarios de izquierda. El régimen liberal-conservador, que había dado estabilidad política a la Corona desde 1875, se tambaleaba.

<sup>28</sup> El *exequatur* es utilizado en las relaciones consulares con el fin de conferir la autorización a un funcionario consular para que inicie el ejercicio de su cargo.

<sup>29</sup> PALAVICINI, *Mi vida revolucionaria*, p. 478. Se nombró cónsul a Moreno Rosales y el consulado se amuebló con donativos de algunos miembros de la colonia. AMAE-H-1976, Cónsul de España en México a Ministro de Estado, 1º feb 1921; posteriormente se advirtieron al cónsul las irregularidades en las que incurrió por no solicitar autorización del ministerio, 28 mar. 1921. Por lo que se refiere al nuevo gobierno, González al Ministro de Estado, citado en ZULOAGA, “La diplomacia española en la época de Carranza”, p. 830, informó a su gobierno un cambio de actitud de Obregón, pues había hecho a un lado la persecución de españoles sostenida en 1914, “quizás esperando que ciertos elementos acaudalados de nacionalidad española [...] le presten su ayuda pecuniaria para sus actuales trabajos electorales.”

<sup>30</sup> AGA-P-001572, Asociaciones españolas invitan a las honras fúnebres del Marqués. 1 ene. 1921; Marqués de los Arcos a Ministro de Estado, 18 ene. 1921. No era una invitación oficial para que los funcionarios mexicanos no se vieran obligados a asistir, ya que no podían participar en eventos religiosos.

En 1919 cobraron presencia las fuerzas democráticas y el propósito de mejorar las instituciones: el gobierno del conde de Romanones, liberal, estableció la jornada laboral de 8 horas, y al año siguiente, el de Eduardo Dato, conservador, creó el Ministerio del Trabajo. Esto provocó una reacción conservadora. El rey se distanció de las posiciones liberales y los grupos monárquicos de derecha trataron de aglutinarse, lo que llevaría, en 1923, a la pretensión de Alfonso XIII de prescindir del Parlamento, y un mes después, al establecimiento de la dictadura del general Miguel Primo de Rivera, que contó con el apoyo del monarca. Precisamente, entre junio y agosto de 1921, el gobierno español enfrentó una terrible derrota militar, con “pérdidas alucinantes”, en Annual y Monte Arruit,<sup>31</sup> fracaso que no le permitía atender con acuciosidad otros asuntos, entre ellos los de carácter diplomático en México.

En tales circunstancias vale la pena preguntarse: ¿por qué España aceptó la invitación del gobierno de Obregón para asistir a las fiestas del centenario de la consumación de la Independencia y envió delegados?, ¿cuál fue la participación de los diplomáticos y de la colonia española en esta celebración?, ¿esta colaboración aportó algo a las buenas relaciones entre ambos países?

Aun antes de asumir la presidencia, Obregón ya tenía a su favor el optimismo de la población por el proceso de pacificación promovido por Adolfo de la Huerta en su breve interinato. Francisco Villa, Félix Díaz y Pablo González dejaron de ser una amenaza.<sup>32</sup> El propósito de su gobierno era reactivar la

<sup>31</sup> MARTÍNEZ CUADRADO, *La burguesía conservadora*, pp. 369-381. 13 000 soldados fueron masacrados por 3 000 rifeños (el Riff pertenecía al protectorado español) que los perseguían en el camino hacia Melilla.

<sup>32</sup> Almudena Delgado señala que el periódico *ABC* de Madrid destacó en sus páginas la voluntad reconstructora y pacificadora de De la Huerta y Obregón. Asimismo, que el gobierno de éste era garante de una paz alcanzada mediante muchos sacrificios, además de que tenía la certeza de que el nuevo gobernante restituiría los templos católicos intervenidos por Carranza. DELGADO, *La Revolución Mexicana*, pp. 87, 91, 206-207.

economía y asegurar las reivindicaciones promovidas por la revolución. Sin embargo, heredaba una situación difícil con Estados Unidos, particularmente con su gobierno y las empresas petroleras, que incluía a las grandes potencias europeas. La posición oficial del gobierno estadounidense fue condicionar el reconocimiento a la firma de un protocolo, el cual rechazaba el gobierno mexicano, pues los derechos y obligaciones de México estaban claramente establecidos en el derecho internacional.<sup>33</sup> Estados Unidos exigía que los derechos adquiridos antes de mayo de 1917 en materia petrolera no fueran afectados, la reanudación del pago de la deuda externa y el reconocimiento de las reclamaciones por daños causados a los intereses estadounidenses en México –demandas que también presentaban las otras naciones con fortunas en el país–, además de la consabida protección a la vida y bienes de éstos. También emergía sutilmente la sombra del asesinato del presidente Venustiano Carranza. Para desalentar que esta postura fuera adoptada en Europa, Félix Palavicini fue enviado al Viejo Continente como agente confidencial.

Palavicini asegura que De la Huerta y Obregón le ofrecieron esta misión a través de Pascual Ortiz Rubio, “a fin de evitar dificultades al Gobierno que resultase electo en las elecciones inmediatas”.<sup>34</sup> Para nadie era desconocida la pésima relación entre Palavicini y Obregón, seguro vencedor en las ya próximas elecciones. El propósito era que México no tuviera dificultades para reanudar relaciones con Europa, lo cual podía redundar en beneficio del reconocimiento de Estados Unidos, el cual no ocurrió sino mucho tiempo después, en septiembre de 1923. Para Palavicini ésta fue una justificación razonable para aceptar el cargo. Con seguridad se eligió a Palavicini como mediador porque desde su periódico había defendido la causa aliada y su

<sup>33</sup> MEYER, *La marca del nacionalismo*, p. 48; *El Demócrata* (27 mayo 1921).

<sup>34</sup> PALAVICINI, *Mi vida revolucionaria*, p. 440; AHSRE. 4-29-12 (1).

gestión sería bien recibida por los países de este bloque. No se intentó siquiera que visitara Alemania.<sup>35</sup>

Después de una charla con De la Huerta, el 14 de junio de 1920, se le extendió el nombramiento de embajador confidencial ante los gobiernos de Gran Bretaña, Francia, Bélgica, Italia y España, por su “prestigio” en tales naciones que garantizaba poder explicar la situación de México y el deseo del “gobierno de estrechar las relaciones de amistad con todos los países del mundo sobre las bases de cordialidad, equidad y justicia”.<sup>36</sup> A cambio, el mexicano ofrecería garantías para los intereses de esos países. Francia e Inglaterra<sup>37</sup> no aceptaron, España sí.<sup>38</sup>

La comisión fue breve, de apenas cinco meses. Palavicini estaba de regreso el 25 de noviembre. En su informe final a

<sup>35</sup> De acuerdo con TOLEDO, *El dilema entre la revolución y la estabilización*, pp. 114, 276, el que no se enviara una misión especial a Alemania no afectó las relaciones entre los dos países. De hecho, siguiendo a esta autora, este país reconoció a Obregón en agosto de 1921. No obstante, cabe hacer notar que Alemania envió delegados a las fiestas, lo que hace suponer que el reconocimiento se otorgó antes. El hecho destacable es que Alemania no seguía los pasos de Estados Unidos.

<sup>36</sup> PALAVICINI, *Mi vida revolucionaria*, pp. 441-442. Palavicini solicitó como secretario en tal comisión a Juan Durán y Casahonda, redactor de *El Universal*, su periódico. Por su parte, el ministro de Estado español se negó a extenderle la visa como embajador confidencial, probablemente para que no se interpretara como reconocimiento.

<sup>37</sup> TOLEDO, *El dilema entre la revolución y la estabilización*, pp. 110-113, revisa con más detalle la visita a Gran Bretaña y Francia.

<sup>38</sup> TOLEDO, *El dilema entre la revolución y la estabilización*, pp. 122-124. La autora plantea que el 12 de marzo de 1921, el primer ministro francés le envió una carta a Obregón acusando recibo de la remitida por éste para informar sobre su elección y toma de posesión. Muchos tomaron esta carta como reconocimiento, aunque en ella no se menciona tal cosa. La historiadora toma esta fecha como la del reconocimiento de Francia, sin embargo, este país no envió representantes a los festejos. En cambio, fue hasta octubre del mismo año que se notificó que se nombraba al señor Clinchant ministro de Francia en México, aunque éste se quedó en París, mientras la legación quedaba en manos del encargado de negocios.

Relaciones Exteriores, el ingeniero expuso que su propósito había sido ser recibido por los ministros de Relaciones y los jefes de Estado con o sin credencial; explicar los sucesos ocurridos en el país en los últimos 10 años, “justificando las revoluciones de México, tanto como aspiraciones sociales, cuanto como formas de cambio de gobierno;”<sup>39</sup> y utilizar todas las circunstancias posibles para que la prensa de cada uno de los países hablara “con justicia de nuestro país”. Primero estuvo en Londres, de ahí pasó a París, Bruselas, Madrid, Roma y de nueva cuenta a París.

De acuerdo con la versión de Palavicini, España fue la nación que más se impresionó por el cambio de gobierno en México a raíz del triunfo del Plan de Agua Prieta debido a que Eliseo Arredondo, ministro del gobierno de Carranza en Madrid, había hecho acusaciones públicas contra los hombres que lo enfrentaron y asesinaron.

El 20 de junio de 1920 se nombró a Alfonso Reyes secretario segundo de la Legación en Madrid, en donde residía desde 1913 y tenía estrechos lazos con prominentes hombres de la cultura española; de hecho, desde fines de 1919 colaboraba con una comisión cultural solventada por el gobierno mexicano. Rápidamente, el 1º de enero del año siguiente, fue ascendido a primer secretario, entre el 10 de febrero y el 20 de agosto fue designado encargado de negocios *ad interim* de la Legación.<sup>40</sup>

<sup>39</sup> PALAVICINI, *Mi vida revolucionaria*, p. 445. También ofreció su opinión sobre el personal y organización de las representaciones mexicanas que visitó. *El Demócrata* (19 ene. 1921).

<sup>40</sup> GARCIA DIEGO, *Alfonso Reyes*, pp. 56-58; REYES, *Diario 1911-1927*, p. 20. Después de Juan Sánchez Azcona y antes de Miguel Alessio Robles, la incorporación de Miguel Alessio Robles y José Vasconcelos a los gobiernos derivados del Plan de Agua Prieta hizo posible que los revolucionarios olvidaran el “reyismo” y presumible huertismo de Alfonso Reyes. Nuevamente ocupó este cargo entre el 1º de enero de 1922 y abril de 1924. Desafortunadamente el *Diario* de Reyes empieza formalmente en julio de 1924, aunque incluye la etapa de 1911 a 1914. No tenemos, pues, los detalles de la gestión en Madrid. José Vasconcelos asienta que, al ser nombrado rector, Miguel Alessio Robles y él le

Palavicini arribó a la capital española el 14 de septiembre –por ser verano, la corte se encontraba en San Sebastián–, así que convocó a los mexicanos residentes en la ciudad a celebrar el día 16 la independencia de México en el hotel Ritz. Acto del que dio cuenta la prensa y en el que habló Palavicini. Su actividad fue intensa, también dio una conferencia en el Ateneo de Madrid sobre las relaciones entre España y México; fue presentado por Carlos Pereyra. Posteriormente le organizaron una comida en el Hotel Palace, a la que asistieron importantes autoridades de la cultura hispana y en la que el rector de la Universidad de Madrid ofreció facilidades para el intercambio universitario con México. También la Asociación de la Prensa de Madrid le organizó una velada.<sup>41</sup> Súbditos españoles y ciudadanos mexicanos manifestaban su interés por estrechar los vínculos de las dos naciones.

En Madrid, en cumplimiento de su misión, Palavicini se entrevistó con el jefe de gobierno, Eduardo Dato, y el ministro de Estado, marqués de Lema. Por último, Palavicini conferenció con el rey Alfonso XIII, quien, al parecer, estaba interesado en la actividad económica entre los dos países: banqueros, armadores,

---

solicitaron al secretario de Relaciones Exteriores que se nombrara encargado de negocios en España a don Alfonso Reyes. VASCONCELOS, *La Tormenta*, p. 373. Fue el inicio de una rica vida diplomática en la que la cultura jugó un papel de importancia.

<sup>41</sup> PALAVICINI, *Mi vida revolucionaria*, pp. 469-473. Por su participación en el gobierno de Victoriano Huerta en la Secretaría de Relaciones Exteriores, Carlos Pereyra se encontraba exiliado en Madrid. Parecía que querían separar la cultura de las posiciones políticas. Reyes asienta sobre Palavicini: “En su conferencia del Ateneo, tuvo un éxito serio y franco; habló con brevedad, sin adorno, con precisión, como le gusta a la juventud española, que es ya tan sobria y seria. Cautivó a la gente joven y he logrado que en el semanario *España* le dediquen unas palabras”. También hizo referencia al rector de la Universidad de Madrid, quien aseguró en su discurso, y luego a él personalmente, que la Universidad Central y todas las que dependían de ella en España estaban dispuestas a facilitar las revalidaciones de los títulos americanos. GARCIA DIEGO, *Alfonso Reyes, “un hijo menor”*, “Carta de Alfonso Reyes a José Vasconcelos”, Madrid, 26 sep. 1920, pp. 98-99.

comercio de petróleo. El monarca no le dio importancia al conflicto provocado por el marqués de González.<sup>42</sup>

En el mes de abril, el gobierno español comunicó que, como España reconocía al mexicano, se le otorgarían todas las facilidades a Reyes como primer secretario de la Legación de México.<sup>43</sup> Posteriormente, España aceptó a Miguel Alessio Robles como ministro de México, pero como el encargado de negocios español sólo mantenía comunicación verbal con el gobierno mexicano, Obregón presionó para obtener equidad en el trato, notificando que si persistía dicha situación, México retiraría a su cuerpo diplomático y consular de España. Por su parte, España consideraba que las relaciones ya “casi” se habían restablecido.<sup>44</sup> Así, la invitación a participar en la celebración del centenario de la consumación de la independencia fue una coyuntura propicia para resolver las diferencias. De esta manera se mejorarían las relaciones que ambos países estaban empeñados en mantener a

<sup>42</sup> PALAVICINI, *Mi vida revolucionaria*, pp. 473-478. De acuerdo con su versión, durante su estancia en España, Palavicini se enteró de que se preparaba la Exposición Hispanoamericana de Sevilla y de que varios países hispanoamericanos habían reservado lotes, así que le sugirió al presidente que se destinaran recursos para proyectar un pabellón “azteca o colonial” en la exposición que debía celebrarse en la primavera de 1929 y “reunir productos nacionales para [ese] objeto”. De inmediato se le avisó que había sido aprobada la sugerencia, por lo que se trasladó a la ciudad andaluza para reservar el terreno. PALAVICINI, *Mi vida revolucionaria*, pp. 479-480. GARCIA DIEGO, “Carta de Alfonso Reyes a José Vasconcelos” (Madrid, 26 de septiembre de 1920), en *Alfonso Reyes, “un hijo menor”*, pp. 98-99. En tono burlón, Reyes aludía a la gran cantidad de trabajo que generaban “las mil atenciones y banquetes que hay que tener con tanto Embajador mexicano como se ha soltado por aquí: Azcona, Palavicini, Pani, Lepoldo Ortiz (aunque no sea embajador), etc., etc.”, Agregaba que había tenido ocasión de tratar mucho a Palavicini pues llegó cuando Juan Sánchez Azcona y Antonio Mediz Bolio, sus superiores en la Legación, estaban en San Sebastián y lo estuvieron atendiendo. Aseguraba que el tabasqueño lo había tratado como a un viejo amigo.

<sup>43</sup> “El representante de México en España fue ya reconocido”, *Excelsior* (17 abr. 1921); *El Demócrata* (17 abr. 1921).

<sup>44</sup> MEYER, *El cactus*, p. 216.

sabiendas de que se encontraban en campos distantes. México requería de las inversiones y el trabajo de la colonia española y España estaba decidida a protegerla hasta donde las leyes mexicanas lo permitieran. Cabe señalar que al iniciar el año de 1921 la prensa española y la mexicana abordaron con insistencia el tema de un posible viaje del rey Alfonso XIII a América, al sur del continente. El propósito –acorde con su política exterior en América– era consolidar “la preponderancia de España” frente a Estados Unidos.<sup>45</sup> Pronto el rumor extendió el viaje, además de a Argentina, Chile y Uruguay, a El Salvador y México, no obstante que también se había anunciado que finalmente no podría realizarse. Incluso se entrevistó al respecto a gente de relevancia política y cultural. José López Portillo no creía en la veracidad de la noticia, aunque consideraba que sería importante para afianzar los lazos de amistad y confianza entre las dos naciones y sus pueblos. Para Antonio Caso serviría para afirmar la conciencia de la raza en las diversas repúblicas hispanoamericanas. Imperaba la idea de una relación armoniosa entre las dos naciones, que debían ser muy cercanas por la cultura en común. La opinión de Vasconcelos podría ser la que mejor expresaba el punto de vista de muchos mexicanos, particularmente en los medios políticos: el rey Alfonso sería muy bien recibido, pero “no como rey por supuesto, en eso no transigimos, pero sí como el representante de una parte del gobierno español”. Expresó su deseo para España de

[...] un gobierno desligado del Clero, un gobierno que restrinja el latifundio, un gobierno que rompa con todas las relaciones monárquicas, un gobierno que use los recursos del erario para satisfacer las necesidades públicas en vez de pagar millones de pesetas en

<sup>45</sup> “Cables de España. Sigue hablándose del proyectado viaje del rey”, *El Demócrata* (25 ene. 1921); “Hubo interpretaciones por el proyecto de viaje de D. Alfonso”, *Excelsior* (17 feb. 1921).

rentas vitalicias a favor de la prole numerosísima de las familias reales; a pesar de todo esto, es tan grande nuestro amor a España que procuraremos no ver en don Alfonso al Rey, sino al Jefe del actual gobierno español.<sup>46</sup>

Nada que ver con los principios que el gobierno español sostenía.

Por supuesto se trataba de temas que hacían aflorar las posturas hispanoamericanistas como una defensa contra la expansión sajona. El periódico español *El Sol* planteaba que si España hacía un esfuerzo podría recuperar su predominio “espiritual” sobre los países hispanoamericanos, que estaba en los objetivos diplomáticos, pero no podía consolidar en un país convulso como México. A lo que se respondía, por parte de la prensa mexicana, que la iniciativa debía venir de España “porque sólo ésta podría combinar sus propósitos y necesidades con los nuestros en forma de que, sin despertar recelos envidiosos, pusiese las bases de una futura organización comercial de resultados prácticos para todos los pueblos de habla castellana”; la literatura y el arte no eran suficientes.<sup>47</sup>

Si es que en algún momento hubo la intención de que Alfonso XIII realizara este viaje, la apurada situación de España en el norte de África la arrojó al olvido.

<sup>46</sup> “S. Majestad el rey Alfonso visitará nuestro país”, *Excelsior* (28 feb. 1921); “¿Vendrá su Majestad Alfonso XIII a nuestro país?”, *Excelsior* (1º mar. 1921). Los rumores eran tales que María Guerrero aseguró que, en una función en Sevilla, el propio rey le dijo que viajaría a América; Rafael Suárez Solís, “María Guerrero dice que el rey sí visitará a América”, *Excelsior* (13 mar. 1921).

<sup>47</sup> “El hispanoamericanismo práctico”, *Excelsior* (6 jun. 1921). Por supuesto también se hacía sentir la posición contraria, por ejemplo, el director de Educación de la ciudad de México solicitó al presidente municipal que se modificara la estatua ecuestre de Carlos IV para dar fin a “un hecho humillante a nuestra raza que no debemos consentir”. *El Demócrata* (23 jun. 1921).

## LOS PREPARATIVOS

La conmemoración de 1921 fue un tanto intempestiva, a diferencia de la de 1910; por ello no se centró en obra pública sino en los actos festivos. En los medios se hizo explícito que la iniciativa partió del poeta José de Jesús Núñez, director de *Revista de Revistas*, y fue apoyada por la Academia Mexicana de la Historia en su sesión de septiembre de 1920.<sup>48</sup> No es claro cómo el gobierno hizo suya la iniciativa y le dio su toque –aunque se planteaba que la Academia la propusiera al Ejecutivo–, pues para el 15 de mayo, la prensa de la capital ya informaba que Obregón había anunciado que las fiestas serían populares salvo las que tuvieran un carácter oficial.<sup>49</sup> Quedaba poco tiempo para la organización.

Según José Vasconcelos –en ese momento rector de la Universidad Nacional–, Alberto J. Pani, cabeza de Relaciones

<sup>48</sup> DÍAZ Y DE OVANDO, “Las fiestas”, pp. 104-105. Gracias a Yazmín Jimeno pude acceder a las actas de la Academia Mexicana de la Historia. Revisé las que van de septiembre de 1919, cuando se establece la institución, a diciembre de 1921; en ninguna hay registro de que se haya tratado esta propuesta. En la sesión del 9 de mayo de 1921, se aprobó que la Academia troquelara una medalla conmemorativa, y se comisionó a Luis González Obregón y Francisco Fernández del Castillo para que se hiciera una propuesta. En las actas no se vuelve a tocar el tema.

<sup>49</sup> DÍAZ Y DE OVANDO, “Las fiestas”, pp. 104-105; “La consumación de nuestra independencia nacional”, *Excelsior* (5 ene. 1921); “Se proyecta un gran baile para conmemorar la independencia” (14 ene. 1921); “¿Quiénes son los actuales descendientes de Iturbide? La idea de celebrar el Centenario de la Independencia no es de ‘El Universal’” (18 ene. 1921); “Celebración de glorioso centenario” (2 feb. 1921); “Consumación de la independencia. Los preparativos para celebrar el primer centenario siguen con entusiasmo” (14 feb. 1921); “Una patriótica iniciativa que fue aceptada” (2 mar. 1921); “Concurso hípico para la festividad del Centenario” (21 abr. 1921); “‘Excelsior’ lanzó la iniciativa para que se celebrara el centenario de la consumación de nuestra independencia” (31 mayo 1921).

Exteriores,<sup>50</sup> planteó sin mucho éxito a cada uno de los secretarios la importancia de celebrar la consumación de la independencia. Finalmente convocó a Obregón, y en un Consejo de Ministros –el efectuado en mayo–, éste le solicitó al gabinete “que nombrasen representantes en un Comité del Centenario” que en breve empezaría a funcionar.<sup>51</sup>

La Comisión nombró un Comité Ejecutivo organizador de las fiestas que estuvo integrado por el Ing. Emiliano López Figueroa, presidente, nombrado por la Secretaría de Hacienda; como vicepresidente, nombrado por Gobernación, Juan de Dios Bojórquez;<sup>52</sup> Martín Luis Guzmán, secretario, designado por

<sup>50</sup> Al asumir la presidencia, Obregón nombró en este cargo a Cutberto Hidalgo, pero a fines de enero de 1921, éste aceptó la postulación para el gobierno de Hidalgo y el presidente le pidió la renuncia y puso en su lugar a Pani.

<sup>51</sup> Para Vasconcelos, el balance de las fiestas fue desfavorable. Según él no había dinero para pagar las necesidades económicas que planteaba como rector y que le habían sido autorizadas. Aseguraba que las fiestas costaron 11 millones de pesos, e incluyó “gastos extraordinarios de Guerra para equipo y vestuario de las tropas que han hecho desfiles, maniobras”. *VASCONCELOS, El Desastre*, pp. 41-43. En 1924, Vasconcelos publicó un artículo en el que planteó el despilfarro de los festejos. Pani, en sus memorias, le responde que el propio Vasconcelos las autorizó en el Consejo de Ministros como rector; que las fiestas no causaron ningún trastorno al presupuesto y que, en todo caso, la responsabilidad era del secretario de Hacienda que autorizó la erogación. *PANI, Mi contribución*, p. 207. Debe tenerse en cuenta que el artículo de Vasconcelos se publicó después de que la rebelión delahuertista había sido derrotada, y que Pani fue quien sustituyó a De la Huerta en Hacienda e hizo las acusaciones de abuso de confianza contra éste, lo que ocasionó –entre otros motivos– su ruptura con Obregón y Calles. Vasconcelos era simpatizante de De la Huerta. Cabe destacar que *El Demócrata* (28 jul. 1921) informó que el presidente había ordenado que se redujera al 50% el presupuesto de las fiestas, siguiendo el plan de economía establecido en todas las oficinas públicas.

<sup>52</sup> Posteriormente, Bojórquez fue sustituido por Apolonio R. Guzmán, ya que aquél fue enviado a Honduras como ministro. “Crónica”, p. 4. Agradezco a Virginia Guedea y a Edwin Alcántara su generosa orientación para localizar este volumen. Este documento anónimo mecanografiado reúne la descripción de los festejos agrupados por secciones: las misiones especiales extranjeras, ceremonias cívicas y fiestas populares, fiestas sociales, fiestas deportivas, la

Relaciones Exteriores, y el diputado Carlos Argüelles como tesorero, quienes con Pani determinaron el programa que aprobó el Consejo de Ministros. Al parecer, estos personajes habían hecho consultas para recabar ideas y lograr unos festejos vistosos, lo que logró asombrosamente que periódicos como *El Universal* y *Excelsior*, algunos empresarios y la Iglesia católica, entre otros, decidieran participar activamente en ellos aunque no con los mismos propósitos.<sup>53</sup> La colonia española respondió con rapidez: “con todo gusto nuestra sociedad preparará su concurso a dicho objeto y en su momento oportuno, una vez conozcamos el programa de dichas festividades, nos será muy grato comunicar a ustedes la forma de nuestra actuación”.<sup>54</sup>

Por su parte, el canciller explicó posteriormente que, debido a que se había invitado a los países amigos a participar en la celebración, la Secretaría de Relaciones quedó al frente de “la parte

---

exposición y semana del niño, juegos florales, exposiciones artísticas, festivales y veladas, los teatros en el mes del Centenario, congresos, conferencias, monumentos conmemorativos y obras materiales. El propósito era hacer un libro que fuera una crónica fiel “de uno de los acontecimientos más importantes en las celebraciones cívicas de México en el presente siglo” y, al mismo tiempo, un libro ameno. Aunque se decía que contenía fotografías, éstas no se incluyen. Además de las tomadas por la prensa, seguramente contaban con la colección de Martín Luis Guzmán. RODRÍGUEZ MÉNDEZ, “El álbum fotográfico de Martín Luis Guzmán para las fiestas de la consumación de la Independencia en México en 1921”, p. 202. Esta autora informa que actualmente la colección cuenta con 1 009 fotografías, que ofrecen una visión completa de los festejos. No se indica de qué fotógrafo o fotógrafos son los originales.

<sup>53</sup> “Se preparan muy grandiosas las fiestas del centenario”, *Excelsior* (17 jul. 1921), se hace saber que se invitó a la iniciativa privada y a la prensa para participar en la conmemoración. Así, los sectores se involucraron activamente, periódicos como *Excelsior* y *El Universal* fueron promotores de diversas actividades y concursos, lo mismo que empresas, pero particularmente las colonias de extranjeros residentes en el país. “La invitación al centenario de septiembre”, *Excelsior* (25 mayo 1921); *El Demócrata* (24 ago. 1921).

<sup>54</sup> “Concurso del himno del centenario”, *Excelsior* (26 mayo 1921). Obregón manifestó su satisfacción porque todas las colonias extranjeras habían expresado su entusiasmo por participar en la celebración. *El Demócrata* (5 jun. 1921).

del programa de festejos dedicada a los invitados extranjeros”. Lo que revela la importancia del aspecto diplomático en la conmemoración. En su opinión las fiestas fueron “accesibles a todas las clases sociales y [las distinguió] un color marcadamente nacionalista”. Precisamente la participación de las misiones diplomáticas imprimió a la celebración “el sello de una franca confraternidad internacional”.<sup>55</sup>

Fueron 121 personas –entre “damas, embajadores, enviados extraordinarios y Ministros plenipotenciarios, Delegados en misión especial, consejeros, secretarios y agregados civiles, navales y militares”–, de 22 países, las que integraron dichas misiones que fueron consideradas huéspedes de honor. También debe integrarse en este grupo a los tripulantes de la fragata *Sarmiento* enviada por el gobierno de Argentina, que constaba de 135 elementos, una parte de los cuales desfiló el 27 de septiembre, y a la misión que envió el gobierno de El Salvador para participar en el Concurso Hípico Internacional, que inició el 17 de septiembre.<sup>56</sup> El gobierno de Brasil, además de designar una delegación, decidió declarar el 27 de septiembre día de fiesta nacional en su territorio y conmemorarlo con diferentes actos.<sup>57</sup>

Pasemos a los detalles. La invitación a las naciones para que participaran en la celebración fue bastante tardía, como lo era la organización misma. Para España, se envió un oficio al encargado de negocios, ya que ésa fue la categoría con la que se mantuvo al marqués de los Arcos. Pani solicitó:

En vista de las cordiales relaciones que felizmente ligan a México con esa nación amiga, el señor presidente de la República se ha

<sup>55</sup> PANI, *Mi contribución*, p. 172. Mientras que la Corona española no atendió una nueva invitación para ascender a rango de embajada su representación, Brasil y Guatemala sí lo hicieron. Ya no sólo Estados Unidos ocuparía esta jerarquía en nuestro país.

<sup>56</sup> PANI, *Mi contribución*, p. 172.

<sup>57</sup> PANI, *Mi contribución*, p. 177.

servido disponer se invite al Gobierno de vuestra excelencia, como tengo la honra de hacerlo, para que, si lo estima procedente, se digne a designar persona o personas que lo representen en las fiestas que con tal motivo se celebrarán en México del 10 al 30 de septiembre próximo, en la inteligencia de que oportunamente comunicará a vuestra excelencia el programa relativo.<sup>58</sup>

Al remitir esta invitación a su gobierno, el encargado de negocios, a pesar de sus quejas sobre los pésimos resultados de sus gestiones, se inclinó por sugerir que se enviara una representación para las fiestas. Hizo notar los vínculos “intelectuales y morales” que unían a las dos naciones y aceptaba con reticencias que

[...] poco a poco [van] desapareciendo los prejuicios e inquina con que se veía a nuestros nacionales y a todo lo que con nuestra patria se relaciona, aunque queda aún mucho que elaborar a todos los que en este país vienen haciendo de misioneros intelectuales e incansables protagonistas en pro de lo que fue realmente y de lo que es nuestra madre patria.

Consideraba que seguramente habría “una ferviente y cariñosa acogida” a cualquier representación que se enviara, como había ocurrido con Polavieja en 1910. Reconocía también que había mexicanos afectos a España que con su entusiasmo unido al de los hispanos en el país harían un gran recibimiento, “acallando cualquiera voz que sin eco intentará empañarlos con alguna disonancia”. También informó que el programa todavía no se había dado a conocer y no se sabía nada sobre los actos a realizar con los representantes extranjeros, pues los propósitos

<sup>58</sup> AGA-P-001614, A. J. Pani a Marqués de los Arcos, 4 jun. 1921. Días después, el secretario envió un telegrama al Ministro de Estado reiterando la invitación para que se nombrara a una o varias personas que representaran al gobierno en las fiestas del 10 al 30 de septiembre. AMAE-H-2563, Pani a Ministro Estado.

y carácter de los festejos según informes autorizados eran que fueran de carácter popular y nacional, “dependiendo sólo de la aceptación de invitaciones por los gobiernos extranjeros y designación de sus representaciones las modificaciones que pudieran introducirse en los programas”.<sup>59</sup> También Alfonso Reyes transmitió la invitación y con más rapidez.<sup>60</sup> De manera simple y cálida planteó: “Considero inútil insistir en la simpática significación del acto, y en la trascendental importancia que tiene para México el hecho de que la nación materna no falte a las fiestas de su centenario”.<sup>61</sup>

Unos cuantos días después se respondió al encargado de negocios que se enviaría una misión especial, y para el 12 de julio se comunicó que se había nombrado a un ministro plenipotenciario para México, Diego Saavedra y Magdalena, que también fungiría como embajador especial en las fiestas del centenario de la consumación de la independencia.<sup>62</sup> Al mismo tiempo se le indicó al marqués que podía participar como representante de

<sup>59</sup> AMAE-H-2563, Marqués de los Arcos a Ministro de Estado, 8 jun. 1921; acuse de recibo, AGA-P-001614, Marqués de los Arcos a A. J. Pani, 9 jun. 1921.

<sup>60</sup> Reyes era encargado de negocios, Artemio de Valle era segundo secretario y Héctor Casasús el tercero. AMAE-H-1660, Legación de México en España a Ministro de Estado, 22 abr. 1921.

<sup>61</sup> AMAE-H-1660, Reyes a Ministro de Estado, 5 jun. 1921.

<sup>62</sup> AMAE-H-2563, Ministro de Estado a Marqués de los Arcos, 10 jun. 1921; AGA-P-001614, Subsecretario Ministerio de Estado a Marqués de los Arcos, 12 jul. 1921. No obstante que en la prensa se había planteado que para sustituir a González se podía enviar a un joven diplomático, valioso, “avezado en las luchas políticas e identificado con los deseos y el ambiente moderno que va democratizando todas las esferas”, se nombró a un diplomático que había ingresado al servicio desde 1894 y había representado a su país con diferentes cargos en Europa, Japón y Marruecos. Quizá se quería que ocupara una alta jerarquía en las fiestas. En efecto, ocupó el segundo puesto. En México solicitó su cambio a Estados Unidos, pero se le negó el traslado, pues se habían tenido en cuenta –se le informó– sus aptitudes para enviarlo a México. Permaneció como ministro hasta abril de 1923. AGA (10)000 12/03252.

España en el Congreso de Geografía.<sup>63</sup> Por ser España “la descubridora de América” se había resuelto que su representante diplomático integrara, en unión del presidente de la República, de sus secretarios de Estado y del rector de la Universidad Nacional, el comité de honor del propio Congreso.<sup>64</sup>

No todo era organización; antes de que las invitaciones a nivel internacional circularan, ya lo habían hecho algunas de carácter regional. El encargado de negocios hizo notar a su gobierno que no tenía instrucciones sobre qué actitud debía tomar frente a los diversos festejos que se preparaban para la conmemoración en otras ciudades, y requería de ellas. Informaba, asimismo, que a los cónsules y miembros de la colonia española de las diferentes regiones de México les había respondido cuando lo consultaban que:

[...] cuando la respuesta dilatoria no sea posible, que esta legación no se opone a que contribuyan con su óbolo e incluso a tomar parte en los festejos más directamente siempre que conserven la natural discreción en discursos y demás actos de esa índole que se relacionen tanto más cuanto que resultaría paradójico y prestariase además de a los naturales comentarios a una merma de eficacia en las gestiones de esta legación al ver en cierto modo distanciados a unos y otros en cuanto a sus apreciaciones de la situación actual del país.<sup>65</sup>

<sup>63</sup> Este congreso se realizaría entre el 27 de septiembre y el 2 de octubre. AMAE-H-2563, Subsecretario Ministerio de Estado a Marqués de los Arcos 12 jul. 1921.

<sup>64</sup> AMAE-H-2563, Enrique Santibáñez, Presidente del Congreso a Ministro de España en México, 25 mayo 1921.

<sup>65</sup> AMAE-H-2563, Marqués de los Arcos a Ministro de Estado, 29 mayo 1921. Hay constancia de tales instrucciones. Miembros de la junta acordaron invitar a la colonia española a colaborar en los preparativos de la ceremonia de conmemoración del centenario de la consolidación de la independencia de México. La Junta pedía que se hicieran representar por un delegado especial del consulado en la asamblea que tendría lugar el 25 de febrero. Se remitió la invitación que la Junta del Centenario envió a la colonia española en Puebla,

Es posible apreciar en el marqués una actitud ambivalente que compartía con su gobierno; por un lado parecía atemorizado por las confrontaciones que podían surgir o la posición de los hispanos frente al gobierno mexicano, pero también reconocía los vínculos culturales y de afecto existentes entre ellos y muchos mexicanos. No querían participar, pero no podían dejar de hacerlo.

Por su parte, el 25 de abril, el Ateneo Nacional de Abogados, presidido por Alejandro Quijano y con Alfonso Caso como secretario, había convocado a un concurso científico-literario a los escritores de habla castellana para conmemorar “solemnemente el centenario de la consumación nacional de México”.<sup>66</sup> Para ello solicitaron al marqués de los Arcos que mediara para que el rey, Alfonso XIII, otorgara alguna de las recompensas. El encargado de negocios simplemente respondió que al rey no le era posible acceder a esa petición.<sup>67</sup>

Ese mismo día, aun cuando todavía no se enviaban las invitaciones oficiales, el diplomático informaba que el presidente de la República había declarado a la prensa que invitaría al rey para las fiestas del centenario de la independencia, y que la opinión pública había aplaudido tal invitación al considerarse

---

pidiendo instrucciones debido al carácter histórico y político de la celebración. El encargado de negocios sugirió obrar con prudencia “dado el estado en que se encuentran las relaciones hispano-méjicanas” y la representación que el cónsul ostenta en Puebla. Por esto dejaba en sus manos la decisión de participar o no, y la forma en que podría hacerlo. AGA-P-001614, Junta patriótica del centenario de Puebla a H. Colonia española, 17 feb. 1921; Consulado de España en Puebla a Primer secretario de la Legación y encargado de negocios de España, marqués de los Arcos, 21 feb. 1921; Primer secretario de la Legación y encargado de negocios de España a Consulado de España en Puebla, 23 feb. 1921.

<sup>66</sup> AGA-P-001614-001, Ateneo Nacional de Abogados, ciudad de México, 25 abr. 1921.

<sup>67</sup> AGA-P-001614, Marqués de los Arcos al presidente del Ateneo Nacional de Abogados de México, 28 mar. 1921.

un acto político de acercamiento del presidente. El encargado de negocios no mostró mucho entusiasmo al respecto porque conocía las dificultades políticas en España y la situación incierta de México. Pero comunicó que el gobierno mexicano había nombrado a Francisco Icaza representante de México ante el Congreso Histórico Hispano-Americano de Sevilla.<sup>68</sup>

Asimismo, antes de enviar la invitación a la celebración oficial, Pani, el canciller, se dirigió a la legación de Madrid para que ésta comunicara al gobierno español la invitación que hacía el gobierno de México para que los miembros del ejército de España tomaran parte en un concurso hípico militar internacional,<sup>69</sup> lo que hacía evidente la improvisación de las festejos. El marqués cumplió su cometido, y aunque decía que era difícil vaticinar qué podía pasar en México tres meses más tarde, informó que Argentina ya había confirmado sus asistencia y que no se sabía nada respecto a los otros países, ya que apenas habían transmitido la invitación. Opinaba, sin embargo:

No dudo que la actitud del Gobierno argentino obedece a las instigaciones de su representante en esta capital cuya situación (no existiendo súbditos argentinos apenas) bien distinta de los representantes de las potencias europeas que constantemente han visto y ven amenazados los intereses de sus nacionales le permitieron apresurarse a reconocer la actual situación y poner en no pocas ocasiones en compromiso al cuerpo diplomático del que es decano.<sup>70</sup>

<sup>68</sup> AGA-P-001614, Marqués de los Arcos a Ministro de Estado, 25 abr. 1921; *El Demócrata* (22 abr. 1921).

<sup>69</sup> El concurso se llevaría a cabo en la segunda mitad del mes de septiembre y los concursantes y sus caballos y equipos viajarían libres de pago en territorio mexicano. En la ciudad de México serían alojados por cuenta de la Secretaría de Guerra. AGA-P-001614, Pani al Marqués de los Arcos, 3 jun. 1921; *El Demócrata* (10 jun. 1921).

<sup>70</sup> AHMA, 1659, Marqués de los Arcos a Ministro de Estado, 7 jun. 1921.

El encargado de negocios dudaba de la estabilidad del gobierno mexicano y marcaba las diferencias de un gobierno latinoamericano que no tenía nada que temer en México frente a las del español que debía proteger a sus nacionales. Jamás consideraba que esos bienes a salvaguardar habían sido creados en México y que también éste estaba interesado en ellos. Además de hacer evidentes sus preocupaciones respecto a los súbditos españoles, discurría que debido a la premura era fácil excusarse de participar, aunque señalaba también que la ausencia de la representación española afectaría el acercamiento hispanoamericano. Es decir, nada sugería, su posición era vacilante. Sin embargo, la respuesta fue negativa y tardía; se respondió más de un mes después: no se podía asistir porque los festejos coincidían con el concurso internacional que tendría lugar en San Sebastián, para el que ya estaban comprometidos todos los jinetes.<sup>71</sup>

Diego Saavedra y Magdalena, con su doble encargo, llegó a la ciudad de México el 27 de agosto, acompañado de su esposa y sus dos hijos. Lo recibieron miembros de la colonia española y el secretario de Relaciones Exteriores.<sup>72</sup> En una entrevista otorgada dos días más tarde, el embajador aseguró que su gobierno le había dado libertad para tratar el acercamiento diplomático con México. También declaró que sólo conocía de manera general la invitación del gobierno mexicano para estudiar las reclamaciones, realizada el 14 de julio, pero estaba seguro de que su gobierno deseaba arreglar esas dificultades en el terreno amistoso. Este asunto de las demandas era uno de los temas que atizaba las discrepancias entre México y Estados Unidos, pero que afectaba directamente a los españoles en México, pues eran los más afectados por los daños causados por los movimientos

<sup>71</sup> AGA-P-001614, Subsecretario Ministerio de Estado a Marqués de los Arcos, 29 jul. 1921.

<sup>72</sup> "El nuevo ministro de España llegó ayer noche a México", *Excelsior* (28 ago. 1921).

armados.<sup>73</sup> El enviado presentó sus credenciales el primer día de septiembre, justo a tiempo para las fiestas.<sup>74</sup>

Sorprende que frente a una organización tan repentina de estas fiestas haya habido una respuesta favorable. La lenta reacción de España muestra la incertidumbre de esta nación en lo que se refiere a su presencia en las fiestas mexicanas o a la imposibilidad de pensar en el tema dadas las condiciones políticas que se enfrentaban. Los enviados diplomáticos por la Corona no entendían las acciones gubernamentales promovidas por los revolucionarios y siempre hablaban con desprecio de los funcionarios mexicanos. Sin embargo, para ellos era imprescindible proteger, en la medida de sus posibilidades, los intereses de los españoles en México. Por su parte, los funcionarios mexicanos ofrecían e intentaban dar protección a esos intereses, pues consideraban que México los requería para llegar a estabilizar la economía nacional, pero las medidas que se adoptaban de acuerdo con los nuevos tiempos no siempre lo permitían. Hay que insistir, España pasaba por un pésimo momento: entre el 21 y el 22 de julio, sufrió una terrible derrota en Annual, Marruecos.

Lorenzo Meyer señala que resultaba difícil consolidar la normalidad de las relaciones “entre una república revolucionaria

<sup>73</sup> “Fortaleceranse las relaciones diplomáticas que existen entre México y la madre patria”, *Excelsior* (30 ago. 1921). La invitación a varios países planteaba “realizar convenciones de reclamaciones mixtas y discutir los daños que habían sido producidos por los gobiernos mexicanos de jure o de facto, por las fuerzas federales y por las fuerzas insurgentes desde el 20 de noviembre de 1910 hasta el 31 de mayo de 1920”. TOLEDO, *El dilema entre la revolución y la estabilización*, p. 170. Desde el gobierno maderista se había reconocido la pertinencia de atender estas demandas; en este momento, el gobierno de Obregón se daba prisa en promoverlas no sólo por la presión ejercida por Estados Unidos y las potencias europeas que secundaban a este gobierno en su política hacia México, sino para insistir en que la Revolución había concluido y se daba paso a la reconstrucción material del país.

<sup>74</sup> “El Excemo. Sr. D. Diego Saavedra de Magdalena presentó sus credenciales al Sr. Presidente”, *Excelsior* (1º sep. 1921).

y una monarquía conservadora".<sup>75</sup> Pronto, en 1923, ese conservadurismo español desembocaría en una dictadura y en el liderazgo de Primo de Rivera avalado por el rey para "acabar con la anarquía, el desenfreno parlamentario y la debilidad claudicante de los hombres políticos".<sup>76</sup> Algo semejante iba ocurriendo en otros países europeos al expandirse el fascismo a partir de 1922 y aun antes.

#### LOS FESTEJOS

El general Obregón, al presentar su primer informe de gobierno ante el Congreso, el 1º de septiembre, hizo saber que, para celebrar dignamente el primer centenario de la consumación de la independencia, se había nombrado una Comisión Organizadora de Festejos que delegó su encargo en un Comité Ejecutivo (al que ya se hizo referencia antes) y se adicionó el presupuesto de egresos con una partida especial, sin mencionar a cuánto ascendía ésta. Asimismo, evitó abundar sobre el impuesto extraordinario que se estableció ese año para la compra de barcos, la creación de una marina mercante y la mejoría de los puertos, y que se llamó el "impuesto del centenario".<sup>77</sup>

<sup>75</sup> MEYER, *El cactus*, p. 217.

<sup>76</sup> Entrevista a Alfonso XIII, en el *Daily Mail* (periódico británico) citado en CABRERA, "La sombra marroquí", p. 411.

<sup>77</sup> Se establecía un impuesto extraordinario por carecer de recursos, pero se organizaba al mismo tiempo un gran festejo. OBREGÓN, "Informe presidencial del 1º de septiembre de 1922", p. 443; "Se establece el impuesto del llamado centenario", *Excelsior* (17 jul. 1921). Este impuesto sería aplicado por una vez a nacionales y extranjeros que percibieran salarios o ganancias equivalentes o superiores a 100 pesos mensuales. La medida no fue bien acogida y fue necesario dar explicaciones: la Cámara Nacional de Comercio y las Cámaras extranjeras de la ciudad de México tuvieron pláticas con funcionarios de Hacienda. El decreto del 20 de julio, publicado ocho días más tarde, era posible porque Obregón estaba investido de facultades extraordinarias otorgadas al Ejecutivo desde mayo de 1917. Se imprimieron timbres alusivos a la fiesta, se reunieron alrededor de dos millones de pesos y no los seis que se esperaban. El pago de

Anunció que para que la celebración alcanzara un carácter “netamente popular”, había solicitado la colaboración de “todas las fuerzas vivas del país, sin exclusiones ni privilegios”, y esto había despertado —lo decía con orgullo— el entusiasmo “aun de las más modestas corporaciones”. El presidente explicó la necesidad de exaltar lo nacional, haciendo evidente que la celebración no era sólo de consumo interno, sino que también se proponía enviar un mensaje al exterior:

Se ha previsto en la organización, que todas las clases sociales tengan un acceso fácil que les permita disfrutar sin distinciones humillantes de los diferentes espectáculos; y a todo, ideas y detalles, se ha dado una orientación esencialmente nacional. En arte, industrias y festejos, han sido aprovechados nuestros propios elementos, con la creencia de que nada mejor ni más interesante podrá mostrarse a los países que cordialmente han aceptado acompañarnos a tan solemne momento.<sup>78</sup>

El presidente era perfectamente consciente de que, aunque seguía algunas pautas de la celebración de 1910, con el carácter popular y nacional que se estaba imprimiendo a los festejos se daba un tono totalmente diferente; se evitaría el error del centenario

---

este impuesto fue manejado como algo patriótico tanto porque serviría para mejorar una actividad económica de beneficio general como porque estaba envuelto en el tono festivo del momento que conmemoraba la formación de la patria. “La reglamentación al impuesto del centenario”, *Excelsior* (31 jul. 1921); “Fue discutido el impuesto del centenario”, *Excelsior* (3 ago. 1921); “El impuesto del centenario”, *Excelsior* (22 ago. 1921); “El Sr. Huerta habla del impuesto del centenario”, *Excelsior* (24 ago. 1921); *El Demócrata* (23 jul. 1921); *El Demócrata* (12 ago. 1921). De acuerdo con ÁLVAREZ NIEVES, “De celebración a contribución, el impuesto mexicano del Centenario de 1921”, XIV Encuentro de Latinoamericanistas Españoles: Congreso Internacional, sep. 2010, Santiago de Compostela, pp. 337-349, este impuesto fue un ensayo para establecer, tres años más tarde, el impuesto sobre la renta.

<sup>78</sup> OBREGÓN, “Informe presidencial del 1º de septiembre de 1922”, p. 438.

de la proclamación de independencia “que se significó por su tono aristocrático y su indiferencia a nuestras tradiciones, artes y costumbres”.

Enrique Bordes Mangel, el presidente de la Cámara de Diputados que respondió el informe, sin referirse a las fiestas, finalizó su discurso expresando su esperanza de que, en breve tiempo, con la ayuda de todos los poderes federales, se lograra llevar al país a la altura “que todos deseamos” y “demostrar al mundo que la Revolución en que tomasteis parte, en que tomó parte la mayoría de los hombres que ahora destinan sus actividades al servicio público, fue una obra de justicia y de plena necesidad”. El legislador insistía en la imagen que la revolución debía dar al mundo, entendido éste como “el mundo civilizado”.<sup>79</sup>

Aurelio de los Reyes destaca el proceso de limpieza, higienización y restauración de la ciudad de México durante ese año, ya que también se bañó y vistió a los andrajosos, “ciudad y ciudadanos debían tener buena imagen y buena salud”.<sup>80</sup> Se elaboraron películas cortas para combatir el desaseo y evitar enfermedades. En septiembre aún se trabajaba en la pavimentación

<sup>79</sup> “Informe presidencial del 1º de septiembre de 1922”, respuesta, p. 479. Nótese que se habla de la revolución en pasado. De este tipo de discursos políticos se desprendió la idea de que la Revolución concluyó en 1920 y que dieron inicio los gobiernos posrevolucionarios. Por ejemplo: *Revista de Revistas*, en su editorial del 16 de junio, asentaba que “si había algo justo e imparcial ante la situación política y el ambiente social creados en México *después de la Revolución de 1910-1920*, debería reconocer plenamente que ya en esos días, existía un criterio más generoso para juzgar los acontecimientos históricos y las diversas tendencias del país, en comparación con la época de la dictadura porfirista” (las cursivas son mías), citado en DÍAZ Y DE OVANDO, “Las fiestas”, p. 106. Otros autores consideramos que el proceso revolucionario no concluyó en ese momento, que el periodo dejó su impronta, pero que todavía se agregarían otras vertientes como la Guerra Cristera y el proyecto cardenista, que ayudaron a perfilar el México posrevolucionario.

<sup>80</sup> REYES, *Cine y sociedad*, p. 118; “La Capital prepárase para las fiestas de septiembre”, *Excelsior* (3 jun. 1921). No se trataba sólo de limpiar, sino de quitar lo que “ensuciaba”, como ocurría con los puestos ambulantes.

de algunas calles céntricas.<sup>81</sup> Igual que en 1910, se retiró de las calles a los mendigos y vagabundos, imagen que, se entiende, iba dirigida sobre todo a los extranjeros, aunque también se quisiera demostrar a los mexicanos que las cosas iban mejorando con la Revolución.

No es el propósito de este trabajo describir los actos de las fiestas, que fueron muchos y muy variados.<sup>82</sup> La reseña más minuciosa es la realizada por Clementina Díaz y de Ovando. De su trabajo se ofrece esta larga síntesis para dar una idea de la riqueza de la conmemoración:

[...] una profusión de brillantes ceremonias, lucidos bailes, recepciones, banquetes, cenas, inauguraciones de obras para beneficiar y embellecer la capital de la república [...] exposiciones comerciales y de industria, educativas y de arte popular. Con desfiles militares, de carros alegóricos, hasta la 'India bonita' desfiló. Conciertos, veladas literarias, conferencias, congresos, kermeses, funciones de gala en los teatros Iris y Arbeu. Temporada de ópera con los más famosos cantantes y admiradas divas, temporada popular de zarzuela. Se trajo a las *girls* de la Compañía de Revistas Neoyorkinas [...] Hubo funciones populares en los cines, carpas, corridas de toros, verbenas, jamaicas, fiestas charras, jaripeos [...] concursos de chinas y charros, de poesía, de himnos para el Centenario, de cantadores y bailes regionales, de edificios con decoración alusiva al Centenario. Justas deportivas, juegos florales, juras de banderas, sorteos y una muy importante Exposición Internacional.

No faltaron los fuegos artificiales, las visitas a sitios arqueológicos [...] noches mexicanas y otros espectáculos a cual más atractivos. Exhibición de aeroplanos.

<sup>81</sup> REYES, *Cine y sociedad*, p. 119.

<sup>82</sup> Véase Apéndice bibliográfico.

Los artistas más afamados mostraron su talento en los decorados, en los cuales se otorgó lugar preferente al nacionalismo, a veces con un tono de arte indígena.

La historiadora culmina con entusiasmo su descripción general:

Las Fiestas satisficieron a todo el mundo: a los asistentes a las recepciones oficiales y sociales y al pueblo en general. Hubo para todos los gustos, para todas las clases sociales, para la nostálgica clase aristocrática del porfiriato, para los nuevos ricos, para la clase media, y se puso especial empeño en agradar a los pobres. Nadie fue olvidado. A los indígenas se les repartieron alimentos en los comedores públicos y se les regaló ropa. Se distrajo a los presos, a los ancianos de los asilos; a los niños pobres se les llevó a pasear en automóvil y se les obsequió con fruta y dulces. Nuestro vibrante *Himno Nacional* resonó [...] por todos los rumbos de la capital, por todos los ámbitos de la república.<sup>83</sup>

No obstante este arrebato de la historiadora, los festejos no dejaron satisfechos a todos. Ya se dijo que Vasconcelos fue uno de los inconformes, reconoció la exaltación que causaron las celebraciones: “el alboroto de las fiestas emborrachaba a la ciudad, deslumbraba a la República”, pero su balance era desfavorable.<sup>84</sup> Muchas eran soluciones temporales, se restringían

---

<sup>83</sup> DÍAZ Y DE OVANDO, “Las fiestas”, p. 103. No obstante esta crónica, debemos considerar que seguramente hubo inconformes, pues en los propios enunciados podemos observar lo limitado de las acciones.

<sup>84</sup> VASCONCELOS, *El desastre*, p. 43. El escritor, en la etapa que escribió sus memorias, se resistía a considerar los objetivos de la conmemoración. En un documento incluido en la “Crónica”, p. 348, se asienta que Hacienda le entregó al Comité 2 millones de pesos para las fiestas. En la prensa circularon unos versos que decían: “Las clases populares/ están gozando,/ porque tienen festejos.../ ¡de vez en cuando!/ Y puede darse el gusto/ de ver zarzuelas/ y de oír audiciones.../ ¡en las plazuelas!/ ¿No tiene gracia/ ver cómo se divierte/

al momento, aunque existía esta intención de atender a todos los grupos sociales. Se resolvieron problemas transitoriamente para ofrecer una imagen durante las fiestas. Se dio la apariencia de una sociedad en paz, igualitaria, orgullosa de su diversidad étnica y cultural. Pero no se atacó de lleno la pobreza ni el hambre; tampoco se redujeron las diferencias sociales ni el racismo; estos asuntos apenas se tocaron. Quizás el mayor impacto se dio en el ámbito diplomático, pues pudo apreciarse la fuerza de la Revolución.

#### Y EMPEZARON LAS CELEBRACIONES

México recibió 22 misiones especiales, 14 de América, 6 de Europa y 2 de Asia. Los enviados entregaron credenciales entre el 5 y el 19 de septiembre.<sup>85</sup> Estos actos protocolarios fueron hechos festivos y “populares”, pues los diplomáticos desfilaron por las calles luciendo sus uniformes de gala. Una interpretación oficial destacaba que el pueblo veía en ellos a los “portavoces de una íntima, de una generosa cooperación internacional, que responde

---

la... ‘aristocracia’?/ Para este chiste, juzgo/ que lo prudente,/ sería acallar el hambre/ de tanta gente/ a la que van a darle, / ¡como regalos!/ huaraches y ‘vestidos’/ de los más malos.../ ¿Qué caro cuesta/ a nuestro bajo pueblo, cualquier fiesta...!!!”, citado en RODRÍGUEZ MÉNDEZ, “La ‘Noche mexicana’ como parte de los festejos de celebración de la Independencia de 1921”, p. 62.

<sup>85</sup> TOLEDO, *El dilema entre la revolución y la estabilización*, p. 118, señala que 17 países enviaron representantes, yo registro 22. Los delegados venían con variados nombramientos, desde embajadores hasta delegados; esto y la categoría de su representación en México les daba una jerarquía en las recepciones. Todas las ceremonias oficiales fueron encabezadas por Álvaro Obregón, por supuesto, y el embajador de Brasil. Por América estuvieron presentes: Brasil, Argentina, Chile, Colombia, Perú, Panamá, Uruguay, Nicaragua, El Salvador, Venezuela, Honduras, Guatemala, Costa Rica y Bolivia. Japón y China dieron presencia a Asia, y de Europa enviaron representantes: España, Alemania, Holanda, Italia, Suecia y Austria. La mayoría de los enviados principales llevaron a casas particulares y sus comitivas al Hotel Regis. “Crónica”, pp. 5-14. AGA-P-001614, SRE a Saavedra, 3 sep. 1921.

a los profundos anhelos de la Nación Mexicana; anhelos que se cifran en conservar, a base de respeto y simpatía recíprocos, las mejores relaciones con todos los pueblos del universo, sin distinción de poderío ni de raza”.<sup>86</sup>

Precisamente el primero de esos días, el 5, poco después de la una de la tarde, presentó sus cartas a Obregón el embajador especial de España, Diego Saavedra y Magdalena, que iba acompañado de su esposa; Luis Martínez de Irujo, el marqués de los Arcos, como primer secretario, y Jaime Angelet y Garriga, tercer secretario.<sup>87</sup> Estas ceremonias fueron solmenes, se tocaba el himno de cada país y el visitante decía unas palabras alusivas a la celebración, que eran respondidas por el presidente. Para el caso español, que es el que nos ocupa, Saavedra destacó la relevancia de la fecha, que marcó el ingreso de México “en el concierto de las Naciones”, y señaló que después del dolor que causara a España la separación, comprendía que los pueblos al desarrollarse exigían su libertad, por ello

[...] comparte hoy vuestra alegría, se asocia a México de todo corazón, orgullosa de ver cómo la antigua “Nueva España” ha sabido hacerse una nación moderna, respetable y respetada, ufana de ver cómo conserva fielmente sus rasgos fisonómicos: el amor a la “Independencia” por la que ella luchó denodadamente durante los ocho siglos de la Reconquista, y el amor a la “Libertad”, por la que ya vertían su sangre generosa las Comunidades castellanas y las Germanías de Valencia en los albores del siglo xvi.

Las respuestas de Obregón seguían muy de cerca el discurso de los enviados, así que, por su parte, hizo hincapié en que el pueblo emancipado volvía “los ojos con amor” hacia el pueblo

<sup>86</sup> “Crónica”, p. 15.

<sup>87</sup> AGA-P-001614, SRE a Marqués de los Arcos, 20 ago. 1921; SRE a Diego Saavedra y Magdalena, 3 sep. 1921; “Crónica”, pp. 21-22; “Recepción de embajadores extranjeros”, *Excelsior* (6 sep. 1921).

con el que formó una sola patria política. Habló de la gran patria que integraban todos los pueblos de habla hispana, ahora indestructible, “porque ha agregado a los vínculos de igualdad espiritual que se cifran en el idioma, las costumbres y en la raza [...] los lazos más fuertes aún que resultan de haberse trastocado las relaciones de subordinación política en una perfecta identidad de anhelos”.

En tanto que el embajador resaltaba la supremacía española, el presidente ponía énfasis en la igualdad de las naciones. No hubo reproches, aceptaba llanamente que México había recibido valores de España y enviaba en su mensaje el deseo de mantener una buena relación con su pueblo: “En este centenario México cree renovar, sobre bases aún más íntimas de identificación, su admiración y su afecto por la hidalga Nación española”.<sup>88</sup> No hubo elogios para el gobierno revolucionario, tampoco los hubo para la monarquía.

En el informe a su gobierno, Saavedra y Magdalena consideraba muy escabrosas estas circunstancias para el representante de España –finalmente alguien asumía que se trataba de una situación espinosa–, pues se le daba la misión de contribuir con su presencia a la conmemoración de la fecha en que quedó roto el lazo de dependencia de la antigua colonia con la metrópoli. Con sus referencias históricas –apuntó– quería destacar que desde “lejanos tiempos nuestra Patria ha sido cosa diferente de lo que nuestros detractores cuentan y que esos mismos sentimientos de que aquí tanto se alardea los han heredado de nosotros, como han heredado el idioma, la religión, la arquitectura, las costumbres, los vicios y las virtudes”.<sup>89</sup> Se reiteraba en privado el imprescindible tema de la herencia civilizadora hispana que

<sup>88</sup> “Crónica”, p. 23.

<sup>89</sup> AGA-P-001614, Diego Saavedra y Magdalena a Ministro de Estado, 6 sep. 1921.

implicaba considerar bárbaras a las culturas americanas, pues casi nunca se ofrecían matices.

El embajador también hizo referencia a un comentario que hizo Obregón al enviado argentino en el que le decía que los festejos le satisfacían en verdad “porque esto constituye la aprobación por los gobiernos aquí tan dignamente representados de la política de este Gobierno”. No ocultaba los motivos de la invitación a la celebración: buscaba el beneplácito internacional.

Al respecto el enviado español indicó, mostrando el malestar que le causaba el encargo recibido por su gobierno: “mil respuestas vinieron a mis labios en aquel momento pero en rápida reflexión me hice cargo de que en el fondo las palabras del Presidente no tenían réplica posible, que el Gobierno extranjero que no hubiese estado conforme con tal política bien podía haber ido a la abstención como algunos han hecho, mostrando así abiertamente su disconformidad”.<sup>90</sup> Muy probablemente lo que él hubiera querido que el suyo hiciera.

Como la prensa y la colonia española juzgaron sus primeras palabras como muy frías, decidió que en este discurso debía ser más afable, entre otras cosas porque consideraba que “únicamente podremos conseguir algo de estas gentes por procedimientos suaves, conciliadores y amistosos”. Estaba pendiente de su cometido.

Un acto colectivo de las misiones extranjeras, mostrar su agradecimiento al presidente, se verificó el 10 de septiembre, hacia las doce del día.<sup>91</sup> Llegaron en carroajes de gala, una doble valla de soldados los conducía desde la entrada de Palacio a los salones de la ceremonia, la banda tocaba el himno de cada país, según iban arribando los delegados. En esta oportunidad, habló el embajador del Brasil. En un largo y elogioso discurso reiteró que se trataba de la fecha más importante de la “existencia

<sup>90</sup> AGA-P-001614, Saavedra y Magdalena a Ministro de Estado, 7 sep. 1921.

<sup>91</sup> AGA-P-001614, ¿? a Saavedra y Magdalena. Invitación, 8 sep. 1921.

política de México”.<sup>92</sup> Después se sirvió un *lunch-champagne* en el comedor de Palacio.

Pero las fiestas no cesaban, se sucedían una tras otra. En la noche, Pani ofreció una recepción en Palacio. En el zócalo “una multitud se arremolinaba para ver el desfile de diplomáticos, funcionarios y particulares invitados a la fiesta.” A un lado de Álvaro Obregón, la esposa del embajador del Brasil. Hubo concierto y después el *lunch-champagne* servido en la vajilla de Maximiliano, en el comedor, se congregaron con Obregón, su gabinete y los jefes de misión; los otros invitados, en el salón Libertad. Después de las 12 de la noche, inició el baile, que terminó en la madrugada.<sup>93</sup>

El 30 de septiembre hubo un banquete en el restaurante Chapultepec organizado por el Congreso de la Unión. Estuvieron presentes Obregón, las misiones extranjeras, el cuerpo diplomático, los magistrados de la Suprema Corte de Justicia y una representación del Congreso de estudiantes.<sup>94</sup> Primero

<sup>92</sup> “Crónica”, pp. 53-55; “Muy brillantes resultaron las recepciones que hubo ayer en el Palacio Nacional”, *Excelsior* (11 sep. 1921). Esta distinción obedecía a que era el decano del cuerpo diplomático; en esta jerarquía seguía el embajador especial de España para los festejos.

<sup>93</sup> “Crónica”, pp. 57-62. El documento registra los nombres de todos los asistentes. Muchas de las notas que aparecen en este documento son recortes tomados de la prensa, por lo que puede apreciarse que ésta hizo un gran esfuerzo por cubrir los actos con minuciosidad.

<sup>94</sup> No se sabe de quién fue la idea de organizar el Primer Congreso Internacional de Estudiantes, si de las agrupaciones estudiantiles o de Vasconcelos. MORAGA, “Reforma desde el sur”, p. 173. Vasconcelos asegura que desistió de participar en las fiestas y sólo se ocupó del Congreso de Estudiantes “y presidir recepciones universitarias sencillas en honor de huéspedes distinguidos que el Congreso llevó al país, tales como José Eustasio Rivera, el novelista de *La vorágine*; don Ramón del Valle Inclán, y el Ministro colombiano Restrepo”. VASCONCELOS, *El desastre*, p. 43. Los estudiantes españoles fueron invitados al Congreso, pero no asistieron. Su respuesta decía: “estudiantes españoles están en estos momentos espiritualmente con compañeros mexicanos en fiestas independencia, lamentando que críticos momentos que patriotismo atravieza [sic] no permitan ausentarse”. Seguramente aludían a la situación que vivía

habló el diputado Miguel Alonso Romero, después, Saavedra, el embajador español. También tomaron la palabra el ministro de Guatemala y el general Antonio I. Villarreal.

Saavedra habló en nombre de las misiones especiales y el cuerpo diplomático. Agradeció el banquete que los puso en contacto con los representantes parlamentarios del pueblo mexicano, a quien felicitó “por las pruebas de cultura y de nobleza que nos ha sido dado apreciar en todos los actos que han constituido el programa de festejos” con que se celebraba “la sacrosanta” consumación de la independencia. Asimismo, a nombre de todos expresó su deseo de que:

Méjico goce de largo periodo de sosiego interno y externo que le permita, aprovechando las virtudes cívicas y demás merecimientos de sus hijos y la riqueza de su suelo, en el que parece que la Providencia no se ha cansado de derramar a manos llenas sus tesoros, alcanzar el lugar privilegiado que le corresponde como mantenedor de la libertad, como paladín de los más puros ideales de la Democracia, como robusto pilar de un porvenir dichoso de paz y concordia entre todos los pueblos.<sup>95</sup>

Puede apreciarse que la nota “amigable” del embajador se dirigió a manifestar sus buenos deseos al pueblo de México y a exaltar sus cualidades y las riquezas de su territorio, de las que los españoles estaban convencidos y resultaban beneficiados. Evitó cualquier frase de simpatía al gobierno que pudiera interpretarse como apoyo.

Aunque las actividades no terminaron, Obregón las clausuró oficialmente el día 30 de septiembre con una cena y un baile en Palacio Nacional, sólo para los jefes de misión, el cuerpo

---

España en el norte de África. AGA-P-001614, Ministro de Estado a Marqués de los Arcos, 20 sep. 1921; AGA-P-001614-002, Diego Saavedra y Magdalena a Presidente de la Federación de Estudiantes, 21 sep. 1921.

<sup>95</sup> “Crónica”, pp. 67-68.

diplomático, el gabinete, los presidentes de la Suprema Corte y las cámaras legislativas, algunos funcionarios y sus esposas. Se sirvieron 86 cubiertos. En los postres hablaron Obregón y el embajador de Brasil. Después hubo un concierto, cantaron José Mojica y Fanny Anitúa, bailaron las hermanas Pereda y tocó Manuel M. Ponce, “cuya gloria consiste en haber sido el iniciador de la nacionalización de nuestra música”.<sup>96</sup>

Cabe indicar que en esta oportunidad se destacó que estuvieron presentes el encargado de negocios de Francia y el secretario de la legación; el encargado de los archivos de la legación de Gran Bretaña; y el consejero, los secretarios y el agregado militar de la embajada de Estados Unidos. El no reconocimiento no impidió las muestras de cortesía que mantenían las posibilidades de negociación.

Obregón, en su discurso, exaltó la amistad desarrollada en esos días, en que las misiones habían honrado a México con su presencia y por su representación. Les pidió que llevaran a sus países el mensaje de México, que en realidad era el suyo. Consideró que la conquista más importante del hombre era la liberación del espíritu colectivo, la desvinculación de los poderes humanos de los poderes divinos. “Nosotros creamos que la humanidad asiste actualmente al derrumbamiento de un pasado caduco construido por tiranías sobre [la] base de fanatismo y prejuicios y que bajo los escombros de esas formas envejecidas quedarán sepultados todos aquellos que intenten oponerse al derrumbamiento.” Veía un resurgimiento de la humanidad a partir de la guerra europea, y consideró que México sería uno de los países que menos sufriría ante esa nueva vida porque la lucha de la que estaba saliendo tenía como finalidad “liberarlo de arcaicos prejuicios y darle una

<sup>96</sup> “Crónica”, pp. 71-78. Hubo de lamentarse el fallecimiento, en uno de los salones de Palacio, del capitán de navío Domingo Rodríguez Márquez de Acevedo, adicto Naval a la Embajada especial de Brasil, víctima de un aneurisma.

posición avanzada, propicia a una mayor armonía y a una mayor equidad sociales”.

Confiaba en que los privilegios creados por los hombres serían abolidos y sólo imperarían los impuestos por la naturaleza. Para colaborar con la nueva organización del mundo, México se proponía levantar el nivel moral del pueblo (su gobierno ya había reducido el presupuesto de guerra y elevado el de educación) y ofrecía colaborar con todos aquellos países que coincidieran en ideales. Concluyó brindando por la ventura de todas las naciones representadas y por todos los países, “a quienes un inmenso pasado de luchas, de dolor y de angustia ha hecho acreedores a que se realice el precepto evangélico que predica la paz en la tierra para todos los hombres de buena voluntad”.<sup>97</sup>

Un discurso destinado a hablar de la eliminación de privilegios, y el impulso a la educación como motor del mejoramiento social, pero también para dar cuenta de que la guerra había quedado atrás y se buscaba la consolidación de la paz nacional y mundial.

El Congreso de la Unión, por su parte, organizó el 6 de octubre por la tarde una sesión con las misiones especiales y el cuerpo diplomático. El evento se realizó en la Cámara de Diputados, y contó con la asistencia de Obregón y los magistrados de la Suprema Corte de Justicia. El presidente del Congreso, Leopoldo Zincúnegui, les entregó a los delegados en estuche blanco una medalla conmemorativa, una moneda de oro, el famoso “centenario”.<sup>98</sup> Alfonso Cravioto, presidente del Senado,

<sup>97</sup> “Crónica”, p. 72. AHSRE, EM ESP 609, Ministro de México en España a Cónsul General de México en España; Cónsul de México en Barcelona a Ministro de México en España comunica que mandó imprimir folletos elegantes con el discurso de Obregón, 10 oct. 1921.

<sup>98</sup> *El Demócrata* (27 ago. 1921) anunció que se había terminado la acuñación de las monedas de oro de 50 pesos conmemorativas del Centenario. También se acuñarían de plata de dos pesos.

habló<sup>99</sup> y se repartieron otras medallas en estuches azules para los jefes de las naciones representadas.<sup>100</sup> Hablaron también el embajador de Brasil, luego el de Colombia, Antonio Gómez Restrepo, y después de que Obregón abandonó el recinto, el embajador de Chile culminó la sesión con un “¡Viva México!”<sup>101</sup>

Fueron muchos los actos a los que se invitó a las misiones extranjeras, pero su presencia era suficiente, no tenían que emitir discursos; por ejemplo, hubo una corrida de toros dedicada a estos invitados especiales. No nos referiremos a todos ellos, pero cabe destacar para nuestro objetivo que varias colonias de extranjeros tuvieron una participación especial como respuesta al llamado oficial para organizar los festejos.

La colonia española realizó el día 20 de septiembre un baile en el Casino Español. La descripción del acto es bastante prolífica y demuestra el cuidado que se tuvo en todos los detalles. Incluso la crónica oficial precisaba que entre las diferentes fiestas ocupó “un lugar de distinguida preferencia”; se resaltaba “la elegancia y la gallardía imperial” del festejo. A los invitados especiales, entre los que se contaba Obregón, su gabinete y las misiones extranjeras; se les asignó la Sala de Juntas, debidamente adaptada.

<sup>99</sup> Cravioto ensalzó la Revolución e hizo hincapié en la paz que permitiría el trabajo. Pero también hizo referencia a España en un esfuerzo por destacar, me parece, la importancia de este país para el mexicano.

“Méjico en este aniversario de su emancipación tiende los ojos fervientes hacia el solar hispano. Y porque España trajo prendida en su bandera en plenitud su vida y su alma toda entera, porque ella nos dio todo lo que tuviera entonces, fundiendo en sus críos su acero y nuestros bronces, y porque en lo más alto de nuestros ideales se sienten todavía sus ansias maternales: en gratitud de siglos, es ímpetu devoto, en honor a la herencia del pasado remoto, ponemos, con ternura que los ojos empañá, besos definitivos en la frente de España”. “Crónica”, pp. 84-86; *Celebración del Primer Centenario*, pp. 187-193.

<sup>100</sup> “Crónica”, pp. 84-87. La medalla se envió a España, pero en un primer momento no llegó, de acuerdo con el mensaje del 12 de nov. 1921 del Ministro de Estado a Saavedra y Magdalena, AGA-P-001614, Diego Saavedra y Magdalena a Ministro de Estado, 15 nov. 1921.

<sup>101</sup> “Crónica”, p. 90.

Al parecer, este baile fue un derroche de lujo, nada que ver con el toque popular: “Puede, en verdad, asegurarse, que las personas de mayor relieve en el mundo de la sociabilidad, de la política, de las finanzas, del comercio, de la industria; los profesionistas e intelectuales más eminentes, las damas más bellas y elegantes de la metrópoli, el México representativo, en una palabra, estaba ahí”.<sup>102</sup> Incluso participaron los cónsules españoles en diferentes ciudades mexicanas.

Al Casino Español se unió la Junta de Covadonga, que, además, organizó varias kermeses de carácter popular y otorgó becas para que estudiantes mexicanos se doctoraran en universidades españolas.

El presidente de la Junta declaró: “la mejor inteligencia entre mexicanos y españoles ha sido una de las preocupaciones de la Junta. No existe el menor resentimiento entre los españoles para los mexicanos; al contrario, nosotros procuramos por todos los medios asociarlos a nuestras fiestas, porque los consideramos como de una misma familia.”<sup>103</sup> Es evidente que la colonia española quería acercarse al gobierno de Obregón mostrando su apoyo, pero también su poder económico. Cabe señalar que, al mencionar los resentimientos, sólo se alude a la posible animosidad de los españoles hacia los mexicanos y no la que podía existir en el sentido contrario.

Como contraste con este baile, tenemos la fiesta de flores en Xochimilco del 29 de septiembre, una ceremonia de memoria prehispánica, la fiesta de Xochiquetzalli, a la que también asistió Ramón del Valle Inclán, huésped de honor del gobierno

<sup>102</sup> “Crónica”, p. 196; “Programa oficial de las fiestas del centenario de nuestra independencia”, *Excelsior* (19 sep. 1921). Cabe hacer notar que es el único caso en el que se describen los trajes de algunas de las mujeres que asistieron, y que la lista de invitados es abundantísima, aparentemente la más amplia de todas las fiestas.

<sup>103</sup> “Junta de los festejos de Covadonga”, *Excelsior* (8 sep. 1921).

mexicano,<sup>104</sup> y a la que no concurrió Obregón, y, al parecer, tampoco el embajador español. Hubo desfile de trajineras alegóricas, representaciones de guerreros mexicas, caballeros águila y caballeros “tigre” (jaguar), fingiendo combatir.<sup>105</sup>

El discurso oficial más largo de los festejos lo pronunció el secretario de Relaciones Exteriores en esta ocasión. Pani explicó por qué la Comisión Organizadora planeó la visita a Xochimilco. También se ocupó de la historia de México, planteó que el drama de la independencia de México constaba de tres actos: el primero fue el de la emancipación política –que se conmemoraba “con el amoroso concurso de la Madre Patria”–, el segundo era el de la emancipación espiritual, el de la separación de la Iglesia y el Estado, y el tercero correspondía al de la emancipación económica del pueblo mexicano, que se estaba viviendo en ese momento. Para nuestro interés, importa particularmente este último. Para Pani, este acto se produjo de abajo hacia arriba y,

<sup>104</sup> El gobierno mexicano sufragó los gastos del escritor. AHSRE, EM ESP 609. Secretario de Relaciones Exteriores a Ministro de México en España, 8 oct. 1921. Valle Inclán dictó una conferencia en “El Generalito” el 13 de octubre sobre los “elementos esenciales de su obra literaria y el desenvolvimiento de la lengua castellana en los pueblos americanos”. Asistió Vasconcelos. AMAE-H-2563, 14 oct. 1921. Al representante español le disgustaban estas intervenciones por sus críticas a la monarquía. Anunció que Marcelino Domingo viajaría invitado por el exrector, ya secretario de Educación Pública, y comentó: “no será peor de lo sucedido con Valle Inclán quien se ha mostrado antiespañol y entusiasta agrarista haciendo el juego de este gobierno”. Saavedra a Ministro de Estado, 6 nov. 1921. Incluso se planteó seguir un proceso a Valle por injurias al rey durante su estancia en México. Se solicitaron las pruebas del caso. AHMAE-H-2563, 5 dic. 1921, Galo Ponte Escartín a Ministro de Estado. SÁNCHEZ y PÉREZ HERRERO, *Historia de las relaciones*, p. 137, sostienen que el escritor, en 1921, “realizó una extensa gira por México, por invitación expresa de Obregón”. No encontré registro de tal gira. Por lo que se refiere a Marcelino Domingo, este había publicado en España algunas crónicas en las que hacía referencia a las inmensas proporciones de los latifundios en México y las miserables condiciones de vida del pueblo. DELGADO, *La Revolución Mexicana*, p. 163. De ahí las reticencias sobre su visita a México.

<sup>105</sup> *El Demócrata* (30 sep. 1921).

“en su núcleo director, tuvieron que predominar los hombres inexpertos que participaron de los padecimientos del pueblo o se conmovieron ante ellos”. Explicó que salvo Carranza y algunos de sus colaboradores, muchos hombres cayeron en la corrupción, al amparo de la desorganización aparejada al proceso revolucionario. Pero aseguró que eso no ocurriría con el gobierno de Obregón, quien, desde que lanzó su candidatura y hasta ese momento, se había definido contra la ineptitud y la inmoralidad oficial. Aseveró que, poco a poco, se llevaría a cabo esta tarea, pues no era posible realizarla en apenas 10 meses de gobierno. El “principio liberal”, una de las más altas expresiones de patriotismo, exigía el respeto a las diferentes formas de pensar y de sentir, “haciendo de la libertad y del amor a la Patria los lazos más fuertes de la unión nacional”. Aprovechó que en esa mesa estaba la representación “de casi todos los países civilizados” para decir “al mundo”

[...] que el pueblo mexicano considera la libre incorporación del esfuerzo de un extranjero a las actividades nacionales, como la vinculación de este extranjero al pasado de México, porque el campo en que desenvuelve su esfuerzo es el producto de otros muchos esfuerzos anteriores; al presente de México, por relaciones ineludibles de coexistencia y, al porvenir de México, por sus hijos, que son la bella prolongación en el tiempo y en el espacio, de su propia vida.

Pidió a los delegados que transmitieran a sus compatriotas la fórmula con la que en México se recibía a los extranjeros honrados y laboriosos: “Estáis hermanos, en vuestra propia casa”.<sup>106</sup> A Pani le correspondió el mensaje internacional. México estaba en franca recuperación no sólo económica sino también moral y Obregón era el garante. También destacaba que en México

---

<sup>106</sup> *Celebración del Primer Centenario*, pp. 157-166; AMAE-H-2563, 30 sep. 1921.

se aceptaba al migrante trabajador y honesto, lo cual no era del todo cierto, pero mostraba un país abierto al apoyo extranjero –mano de obra e inversión– para promover su crecimiento.

El embajador del Brasil, Antonio de Feitosa, dirigió algunas palabras para agradecer el acto, brindar por el futuro de México y rendir un homenaje a la mujer mexicana. Se le solicitó a Valle Inclán que hablara. Éste correspondió las manifestaciones de cariño y declaró “que él no era precisamente súbdito español, sino un ciudadano de la lengua española”, a cuyo culto había consagrado toda su vida. Agregó que “en México y España existía un anhelo de nivelación social y económica; que en ambos países se esperaba con ansia el fraccionamiento de la propiedad”. Finalmente, brindó por la gloria de México “y por ese gran ideal que, paralelamente con el que abriga en el solar hispano el pueblo, tiende aquí a procurar que cada quien tenga un pedazo de tierra que labrar, para que de este modo cada quien ame a la patria en la materialidad misma de la patria”.<sup>107</sup> Efectivamente, un español que hablaba en términos muy diferentes a los usados por los diplomáticos hispanos.

Por lo que se refiere a las otras colonias de extranjeros, los franceses residentes en México organizaron una kermés en el Tívoli del Eliseo el 11 de septiembre.<sup>108</sup> Sin que podamos precisar el día, la colonia sirio-libanesa organizó un baile en el salón

<sup>107</sup> “Crónica”, pp. 177-179. También habló el peruano Víctor Andrés Belaúnde para agradecer y señalar que, así como México había sido el primer país en conseguir su independencia, sería la primera nación “que llegue a la cúspide del triunfo en la lucha en pro del mejoramiento social y económico que habrá de suscitarse en el Continente, en plazo no muy lejano”. Con el ánimo exaltado, Bordes Mangel, presidente de la Cámara de Diputados en ese momento, “produjo un brindis entusiasta y fogoso, de tendencias político-revolucionarias”.

<sup>108</sup> “A pesar de la lluvia, la Kermesse organizada por la C. Francesa para cooperar a las fiestas centenarias, estuvo muy animada”, *Excelsior* (12 sep. 1921). Asistió el embajador especial español. No tenemos registro de discursos, seguramente no fue un acto oficial por estar interrumpidas las relaciones. *El Demócrata* (11 sep. 1921).

Chapultepec. En esta ocasión, el señor Selim Bacha agradeció la presencia de Obregón y destacó que se habían esforzado para expresar su gratitud y admiración al pueblo de México por su hospitalidad, y se sentían sumamente satisfechos de hacerlo por medio de su “más alto y legítimo representante”. Ofrecían su amistad y colaboración para alcanzar el bienestar general, asegurando que sus compatriotas y él querían ir “en la más completa paz y confraternidad hacia el bien que todo hombre debe ambicionar”.<sup>109</sup> Apoyo total al régimen para mantener su bienestar económico.

También hubo un baile preparado por los estadounidenses en México el 23 de septiembre en el Country Club. Asistieron Obregón y los embajadores, y como sorpresa para los mexicanos, se iluminó una gran bandera mexicana a la entrada del presidente. Quizá este detalle podía significar el apoyo de esta colonia al gobierno de Obregón. Incluso, habló Eduardo Baz, socio del club, distanciándose de la posición del gobierno de Estados Unidos, para agradecer a Obregón, ¡oh sorpresa!, “haber facilitado los trámites para el pago de las reclamaciones que el club hizo con motivo de los desperfectos sufridos por el edificio social durante las convulsiones revolucionarias”, lo que era prueba de “la honradez y sinceridad” de su gobierno, “y de que los anhelos de los ciudadanos que lo llevaron a la Primera Magistratura no se verán defraudados, puesto que las promesas que hombres como usted hacen, son siempre fiel y lealmente cumplidas”.<sup>110</sup>

Los alemanes organizaron una kermés y el embajador de Argentina, una recepción. Como regalos, México recibió un parque de juegos en el jardín Garibaldi de parte de la colonia estadounidense, unos candelabros para la calle de Capuchinas de

<sup>109</sup> “Crónica”, pp. 228-229.

<sup>110</sup> “Crónica”, p. 213. En esa ocasión se entregaron los premios a los ganadores de los torneos de golf y de tenis. Además, nombraron a Obregón presidente honorario del Club.

la colonia libanesa, y del gobierno chino, el reloj que se colocó en la calle Bucareli. Al parecer, la colonia hispana colaboró en la construcción del Parque España.<sup>111</sup> Entre tantas muestras de cortesía y buenos deseos, el gobierno mexicano no podía menos que sentirse orgulloso, si bien no convenció al coloso del norte.

El Ayuntamiento de la ciudad de México fue quizá la instancia que realizó el acto más obsequioso hacia España durante estas fiestas –aun cuando los discursos siempre fueron pródigos en alabanzas y reconocimientos–, pues se inauguró el Parque España y se colocó la primera piedra para levantar un monumento a la reina Isabel la Católica, entendido éste como un acto de reconciliación entre los dos países.<sup>112</sup>

Por su parte, el gobierno español, ya fuera del programa de las fiestas, tuvo el poco tacto de otorgarle a Félix Palavicini la Gran Cruz de Isabel la Católica. Esto porque, cuando fue secretario de Instrucción, dispuso la revisión de los textos escolares y determinó que debían eliminarse las partes en donde se agraviara a España. Además, desde *El Universal*, periódico que dirigía, sostenía una campaña en favor de España. Para Saavedra, era importante –asumiendo la línea de la hispanidad– promover un discurso hispanófilo con el fin de contrarrestar los ataques a España y los españoles, sobre todo los que provenían de los agraristas.<sup>113</sup> Si bien esto convenía a esa posición, seguramente el

<sup>111</sup> “Crónica”, p. 497.

<sup>112</sup> AGA-P-001614, Pérez Abreu Presidente del Ayuntamiento, Discurso, 21 sep. 1921; AGA-P-001614, Diego Saavedra y Magdalena a Ministro de Estado, 11 oct. 1921. Palabras Pérez Abreu de total reconocimiento a España, desde que el descubrimiento fue para México la entrada “al reino de la luz y la civilización” hasta la España que nos legó “su hermoso idioma, su corazón y su espíritu”; Saavedra, seguramente satisfecho, agradeció el acto, *El Demócrata* (22 sep. 1921).

<sup>113</sup> AGA-P-001614, Diego Saavedra y Magdalena a Ministro de Estado, 4 oct. 1921. Esta condecoración corroboraría lo dicho por Palavicini y mostraría la buena impresión causada en España. Asimismo, Palavicini planteó al ayuntamiento de Veracruz una vieja propuesta para que se devolviera el nombre

gobierno no lo vio con buenos ojos, pues Palavicini no formaba parte del gobierno y había sido muy cercano a Carranza.

El gobierno mexicano siguió en campaña para difundir la buena imagen producida en las fiestas; por un lado, imprimió el libro *Conmemoración del primer centenario de la consumación de la Independencia. Discursos oficiales*, que se distribuyó profusamente al año siguiente en bibliotecas, consulados y legaciones mexicanas. También se publicó en 1923 un *Álbum histórico mexicano*, de gran formato y tiraje reducido. Asimismo, y para dar más fuerza a la campaña, se remitieron al extranjero películas como prueba fehaciente de las condiciones positivas en las que México había desarrollado los festejos.<sup>114</sup>

#### CONCLUSIONES

No obstante que los preparativos de esta celebración no contaron con mucho tiempo para su realización, puede decirse que fue exitosa. Frente a la compleja situación en la que colocó al gobierno de Obregón la falta de reconocimiento de Estados Unidos, Gran Bretaña y Francia, los festejos le permitieron ratificar el reconocimiento de otros países y ganarse algunos más. Éste fue el caso de España. Al no ser considerado su gobierno por las grandes potencias para presentar un frente común, optó por el beneplácito para estar en capacidad de defender mejor a sus súbditos, no obstante que no veía con buenos ojos

---

de Hernán Cortés a la calle de Progreso y se colocara una placa alusiva. AGA-P-001614, Veracruz. Juan Rella Regidor de Sanidad s/destinatario 15 jul. 1921. AGA-P-001614, Juan Rella a Palavicini, Ver. 15 jul. 1921; AGA-P-001614, ciudad de México, Palavicini a Presidente Municipal de Veracruz, 16 jul. 1921; AGA-P-001614, Regidor de Sanidad, Juan Rella Veracruz, AGA-P-001614, 5 sep. 1921. La calle Hernán Cortés aún existe en el puerto.

<sup>114</sup> “Crónica”, pp. 254-348. Los envíos los hacía la Sección de Información y Propaganda de la SRE. A Reyes se le enviaron ocho rollos de película de las fiestas con la finalidad de usarlas como propaganda, AHSRE, EM ESP 609, SRE a Alfonso Reyes, 2 feb. 1922.

el camino político y económico que el gobierno revolucionario había tomado.

En estas condiciones, premura, escasez de recursos y reducidos apoyos internacionales, contar con la asistencia de delegaciones de 22 países hace patente el buen resultado. Obregón quiso manifestar que México, aunque estaba saliendo de un largo periodo revolucionario, era un país civilizado, que buscaba la paz interna y la aceptación en el concierto internacional. Asimismo, dio a conocer sus proyectos de mejoramiento social, que incluían la emancipación económica, la eliminación de privilegios, la reforma agraria y el crecimiento moral, además del crecimiento económico. Sabía que se requería una buena imagen para lograr el apoyo externo en cuanto a crédito e inversión, pero ese proyecto no era aceptable para todos; México había cambiado con la Revolución, pero no todas las naciones aceptaban el sentido del cambio.

Así, lo popular y nacional –aspectos de los que no hemos dado cuenta aquí– se entreveró con lo protocolario, ilustrado y distinguido, para mostrar al mundo que los mexicanos sabían comportarse. Se logró que numerosos sectores participaran, aun cuando perseguían diferentes objetivos. Las divergencias se hicieron palpables cuando se hablaba de los personajes que consumaron la independencia. Algunos grupos ensalzaron a Vicente Guerrero como el gran consumidor y otros, a Agustín de Iturbide. Pero esta severa diferencia que separaba a los mexicanos ilustrados se disipaba en el estruendo de las fiestas populares.

Los extranjeros en México resintieron primero la violencia de la revolución, y después la pérdida de ciertos privilegios que les daba su carácter de foráneos, además de que muchos se vieron afectados por las medidas revolucionarias y la crisis económica, pero habían logrado una buena posición en el país y no querían perderla. Querían permanecer en el país, aunque muchos en situación precaria lo abandonaron. En los festejos de la consumación de Independencia, las colonias de extranjeros

dieron prueba de ello. Algunas, incluso, como la española, hicieron gala de su poderío económico y olvidaron aunque sólo fuera temporalmente “las agresiones” en su contra. Al respecto, algunos autores han interpretado estas acometidas como manifestaciones de una hispanofobia imperante, mientras que otros, sin negar este rechazo hacia los españoles o lo hispano, también hemos visto –y me parece que se puede apreciar a lo largo del texto– una gran admiración hacia la cultura española, por lo que preferimos hablar de la existencia de un sentimiento ambivalente hacia los hispanos y su cultura.

Era evidente que la intención del gobierno de Obregón era mantener en buenos términos las relaciones con España, ya que había sido un punto a su favor haber obtenido su reconocimiento. España era una potencia media en Europa, pero sus súbditos en México constituyan, pese a su reducido número, una gran fuerza económica y eran necesarios para la reconstrucción del país.

Por su parte, el gobierno de España no coincidía con el rumbo que había tomado el de México. El enfrentamiento con la Iglesia y las afectaciones agrarias estaban muy lejos de sus valores.<sup>115</sup> No estaba de acuerdo, pero necesitaban defender los intereses de sus connacionales en México. Así que, a pesar de las dificultades y el comportamiento muchas veces hostil de sus diplomáticos hacia el gobierno y los mexicanos, sostenían las relaciones. Es posible apreciar que el gobierno español no mostró mucho entusiasmo por su participación en las fiestas del centenario de la consumación de la independencia –aunque también hay que considerar la crisis política interna por la que atravesaba–; su embajador y ministro vino a regañadientes,

<sup>115</sup> Esa posición marcaba una diferencia radical con los grupos republicanos y socialistas existentes en la península que apoyaban la reforma agraria, cuestionaban a la colonia española en México y criticaban la política exterior de su país, mientras que los católicos y monárquicos, principal sostén de la Corona, consideraban que la reforma agraria era un despojo contra sus paisanos. DELGADO, *La Revolución Mexicana*, pp. 144-145, 149-153.

hubiera preferido quedarse en Marruecos, a donde regresó un par de años más tarde. De hecho la animadversión de España hacia una mayor cercanía con México se hizo sentir al negarse a elevar las representaciones a la categoría de embajadas, como lo solicitaron Carranza, De la Huerta y Obregón. Sin embargo, lograron mantener el vínculo diplomático.

El gobierno mexicano tenía conocimiento del rechazo de la política exterior española hacia la política interna de México y quizá por eso invitó –por medio de su amigo Alfonso Reyes– a don Ramón del Valle Inclán, un crítico del régimen conservador sostenido por la monarquía, quien mostró la existencia de otra España, la que quería transformaciones. El propio embajador informó a su gobierno sobre la participación del escritor en las fiestas, lamentando que “el señor Valle Inclán, cuyas palabras están revestidas de la autoridad que sus prestigios literarios dan, pierdan de tal suerte la cabeza y crean que los miles de pesos que por tales excursiones reciben los obligan y autorizan a faltar a sabiendas a la verdad y a los más sagrados y respetables dictados del patriotismo”. Asimismo, hacía saber que “sus críticas a España han hecho las delicias de no pocos y con su actitud agrarista se ha captado gran amistad con el secretario de Agricultura y Fomento, señor Villarreal y del mismo presidente de la República señor Obregón”.<sup>116</sup> Es decir, se invitó a un destacado español favorable a la causa revolucionaria.

No obstante, el gobierno español persistió en su afán de mantener influencia en sus antiguas colonias, así que el 17 de noviembre se creó la Oficina de Relaciones Culturales Españolas cuya finalidad era conseguir información exacta sobre el interés en el extranjero de conocer la cultura española y sobre la

<sup>116</sup> AMAE-H-2563, Saavedra y Magdalena a Ministro de Estado, 20 oct. 1921. Además de hacer críticas de carácter histórico, el escritor calificó de imperialista la política seguida por España en Marruecos y declaró que era “preciso implantar el régimen agrario mexicano porque ‘la tierra sólo debe ser de quien la trabaja’”.

importancia y carácter de la enseñanza del español. También se quería obtener sugerencias de los diplomáticos y cónsules para fomentar la influencia de la cultura española y conseguir información precisa sobre los súbditos españoles en otros países “a fin de planear la forma de prestarles ayuda”.<sup>117</sup> Todo ello en aras del hispanismo, planteamiento que poco a poco se iba haciendo más conservador.

Aun cuando México no era su querencia, Diego Saavedra y Magdalena fue sostenido por su gobierno como ministro hasta abril de 1923.<sup>118</sup> Era tan refractario al sesgo revolucionario y a los mexicanos que, a pesar de que las diferencias se superaron en el ambiente festivo del centenario de la consumación de la independencia, las dificultades entre ambas naciones, después volvieron a surgir.

Obregón, por su parte, se mantenía firme en su propósito de llegar a acuerdos respecto a las reclamaciones extranjeras por los daños causados por la revolución, y los asuntos petroleros. En su segundo informe, Obregón hizo hincapié en que el rasgo más significativo del festejo había sido la franca confraternidad internacional con las misiones extranjeras, que habían departido amistosamente con el pueblo mexicano. Esos países que enviaron a sus delegados marcaban “el círculo de las relaciones de México en el mundo civilizado”.<sup>119</sup> El presidente estaba satisfecho con la imagen proyectada, un México pacífico, trabajador, civilizado;

<sup>117</sup> AGA-P-001614, Ministro de Estado a Saavedra y Magdalena, 22 dic. 1921.

<sup>118</sup> PI-SUÑER, RIGUZZI y RUANO, *Europa*, p. 274 sostienen que “España, que acreditó un ministro plenipotenciario para la celebración del Centenario, lo retiró enseguida, dejando su representación en manos de un encargado hasta mediados de 1924”, apoyándose en MEYER, *El cactus*, p. 217. De acuerdo con la documentación revisada, no fue así. Llegó a México con las dos comisiones: dejó de ejercer el papel de embajador especial para asumir el de ministro encargado de la legación; aun cuando no puedo precisar la fecha, fue entre octubre y noviembre de 1921. Fue retirado de su encargo en abril de 1923.

<sup>119</sup> OBREGÓN, “Informe del 1º de septiembre de 1922”, p. 498. Para este año el círculo se había ampliado; a los 22 países amigos del año anterior, se agregaron

quienes asistieron a las fiesta no podían negarlo. A fin de cuentas, la celebración había sido la apología de esa etapa de la Revolución.

### Archivos consultados

AAMH	Actas de la Academia Mexicana de la Historia correspondiente de la Real de Madrid., A.C.
AGA	Archivo General de la Administración Española, Alcalá de Henares, España.
AHEEM	Archivo Histórico de la Embajada de España en México, El Colegio de México, Ciudad de México, México.
AHSRE	Archivo Histórico de la Secretaría de Relaciones Exteriores, Ciudad de México, México.
AHSRE, EM ESP	Archivo Histórico de la Secretaría de Relaciones Exteriores Embajada en España.
AMAE-H	Archivo del Ministerio de Asuntos Exteriores, Histórico, Madrid, España (este acervo, que estuvo durante muchos años en el propio Ministerio, fue trasladado hace varios años al Archivo Histórico Nacional, en donde puede ser consultado con la misma clasificación).

### APÉNDICE

#### BIBLIOGRAFÍA EN TORNO A LA CELEBRACIÓN DEL CENTENARIO DE LA CONSUMACIÓN DE LA INDEPENDENCIA

ALBARRÁN SAMANIEGO, Arturo, “1921, el año de la India Bonita. La apertura del discurso indigenista en *El Universal*”, en *Artelogie, Recherche sur les arts, le patrimoine et la littérature de l’Amérique Latine*, 12 (2018), <https://doi.org/10.4000/artelogie.2729>. Consultado el 22 de agosto de 2022.

AZUELA DE LA CUEVA, Alicia, “La ciudad de México en 1921: arte popular, escaparate de la nación”, en *Revista de Ciencias Sociales Ambos Mundos*, 3 (2022), pp. 39-52, <https://doi.org/10.14198/ambos.21056>. Consultada el 18 de julio 2022.

AZUELA DE LA CUEVA, Alicia, “Las artes plásticas en las conmemoraciones de los centenarios de la Independencia, 1910, 1921”, en GUEDEA (coord.), 2009, pp. 108-165.

---

Noruega, Dinamarca y Checoeslovaquia y, como ya se mencionó, Brasil elevó su representación a embajada.

DÍAZ Y DE OVANDO, Clementina, “Las fiestas del ‘Año del Centenario’: 1921”, en *Méjico: Independencia y soberanía*, México, Secretaría de Gobernación, Archivo General de la Nación, 1999.

FLORES HERNÁNDEZ, Benjamín, “Rodolfo Gaona en las corridas del Centenario: 1910 y 1921”, en *XIV Encuentro de Latinoamericanistas Españoles*, congreso internacional, sep. 2010, Santiago de Compostela, España, pp. 396-404. <https://shs.hal.science/halshs-00529695>. Consultado el 20 de julio de 2022.

GARCÍA GIMENO, Jorge y Camilo HERRERO GARCÍA (eds.), *Visiones y revisiones de las Independencias en el mundo hispánico*, Madrid, Doce calles, 2020.

GARCIADIEGO, Javier, “Méjico e independencia”, reseña, Boletín del AGN, 1996 [https://scholar.google.es/scholar?start=20&q=centenario+de+la+cons+umacion+de+la+independencia+de+mexico&hl=es&as\\_sdt=0,5](https://scholar.google.es/scholar?start=20&q=centenario+de+la+cons+umacion+de+la+independencia+de+mexico&hl=es&as_sdt=0,5) Consultado 22 de julio de 2022.

GUEDEA, Virginia, “La historia en los centenarios de la Independencia 1910-1921”, en GUEDEA (coord.), 2009, pp. 21-107.

GUEDEA, Virginia (coord.), *Asedios a los centenarios (1910 y 1921)*, México, Universidad Nacional Autónoma de México, Fondo de Cultura Económica, 2009.

LEMPÉRIÈRE, Annick, “Los dos centenarios de la independencia mexicana (1910-1921): de la historia patria a la antropología cultural”, en *Historia Mexicana*, XLV: 2 (178) (oct.-dic. 1995), pp. 317-352.

LÓPEZ, Rick A., “The India Bonita Contest of 1921 and the Ethnicization of Mexican National Culture”, en *The Hispanic American Historical Review*, 82: 2 (mayo 2002), pp. 291-328.

MARTÍNEZ CARRIZALES, Leonardo (coord.), *El orden cultural de la Revolución Mexicana. Sujetos, representaciones, discursos y universos conceptuales*, México, Universidad Autónoma Metropolitana-Azcapotzalco, 2020.

MARTINS TORRES, Andreia, “Vistiendo la independencia de México el traje de ‘china poblana’”, en GARCÍA GIMENO y HERRERO GARCÍA (eds.), 2020, pp. 67-90.

MORAGA VALLE, Fabio, “Reforma desde el sur, revolución desde el norte. El Primer Congreso Internacional de Estudiantes de 1921”, en *Estudios de Historia Moderna y Contemporánea de México*, 47 (ene.-jun. 2014), pp. 155-195.

MORENO JUÁREZ, Sergio, “La infancia mexicana en los dos centenarios de la independencia nacional (ciudad de México, 1910 y 1921)”, en *Historia Mexicana*, LXII: 1 (241) (jul.-sep. 2012), pp. 305-365.

MORENO JUÁREZ, Sergio, “Presencia, participación y representación femenina en los dos centenarios de la Independencia nacional (1910 y 1921)”, en *Signos Históricos*, 27 (ene.-jun. 2012), pp. 24-62.

PABLO HAMMEKEN, Luis de, “Ópera y revolución. La Compañía de Ópera del Centenario y la temporada de 1921”, en *Revista de Oficio de Historia. Interdisciplina*, 10 (ene.-jun. 2020).

PÉREZ MONTFORT, Ricardo, “La Noche Mexicana. Hacia la invención de lo ‘genuinamente nacional’: un México de inditos, tehuanas, chinas y charros, 1920-1921”, en MARTÍNEZ CARRIZALES (coord.), 2020.

RAMÍREZ PEÑA, Susi W., “El Centenario de la consumación de la Independencia. 1921”, en *Redes de Occidente*, 3 (2021), pp. 28-32, <https://revistas.inah.gob.mx/index.php/redesdeoccidente/view/17425>, Consultado el 18 de julio de 2022.

RODRÍGUEZ, Miguel, “Bellezas centenarias”, en *Revista de Ciencias Sociales Ambos Mundos*, 3 (2022), pp. 53-64. <https://doi.org/10.14198/ambos.21295>. Consultado el 27 de julio 2022.

RODRÍGUEZ MÉNDEZ, María de las Nieves, “El álbum fotográfico de Martín Luis Guzmán para las fiestas de la consumación de la Independencia en México en 1921”, en *Estudios*, XIII: 113 (verano 2015).

RODRÍGUEZ MÉNDEZ, María de las Nieves, “La ‘Noche mexicana’ como parte de los festejos de celebración de la Independencia de 1921”, en *Estudios*, XI: 105 (verano 2013).

RUIZ, Apen, “La india bonita: nación, raza y género en el México revolucionario”, en *Debate Feminista*, 24 (oct. 2001), pp. 142-162.

TAPIA R-ESPARZA, Francisco Javier, “Los festejos del primer centenario de la consumación de la Independencia, nuevo impulso para el catolicismo social”, en *Tzintzun. Revista de Estudios Históricos*, 52 (jul.-dic. 2010), pp. 13-48.

ZURIÁN, Carla, “Noticias oficiales y crónicas incómodas. La prensa durante las Fiestas del Centenario (1910-1921)”, en <http://redestudiosprensa.mx/hdp/files/256.pdf>. Consultado el 20 de julio 2022.

## REFERENCIAS

CABRERA, Mercedes, “La sombra marroquí. Consecuencias políticas de las campañas norteafricanas”, en MACÍAS FERNÁNDEZ (ed.), 2021.

*Celebración del Primer Centenario de la Consumación de la Independencia. Discursos oficiales*, México, Secretaría de Relaciones Exteriores, 1922.

“Crónica oficial de los festejos conmemorativos del centenario de la consumación de la Independencia de México”, mecanuscrito, 348 pp. en AHSRE, 1922. L-E-965.

DELGADO LARIOS, Almudena, *La Revolución Mexicana en la España de Alfonso XIII (1910-1931)*, Salamanca, España, Junta de Castilla y León, Conserjería de Cultura y Turismo, 1993.

FLORES, Óscar, *El gobierno de su majestad Alfonso XIII ante la Revolución Mexicana: oligarquía española y contrarrevolución en México, 1909-1920*, Monterrey, Senado de la República, 2001.

GARCIADIEGO, Javier, “Alfonso Reyes, diplomático en España. Años cómodos pero insatisfactorios”, en *Cultura y política en el México posrevolucionario*, México, Instituto Mexicano de Estudios Históricos de las Revoluciones de México, 2007.

GARCIADIEGO, Javier, *Alfonso Reyes*, México, Planeta DeAgostini, 2002.

GARCIADIEGO, Javier, selección, prólogo y semblanza, *Alfonso Reyes: “un hijo menor de la palabra”*, México, Fondo de Cultura Económica, 2015.

GIL LÁZARO, Alicia, “Billete de repatriación. El retorno subvencionado de españoles entre la Revolución y los años treinta”, tesis de doctorado en Historia, México, El Colegio de México, 2008.

GIL LÁZARO, Alicia, “La repatriación gratuita de inmigrantes españoles durante la Revolución mexicana, 1910-1920”, en *Historia Mexicana*, LX: 2 (238) (oct.-dic. 2010), pp. 1019-1075.

HOBSBAWM, Eric, “Inventando tradiciones”, en Eric HOBSBAWM y Terence RANGER (eds.), *The invention of tradition*, Cambridge University Press, 1983.

LIDA, Clara E., “Los españoles en el México independiente: 1821-1950. Un estado de la cuestión”, en *Historia Mexicana*, LVI: 2 (222) (oct.-dic. 2006), pp. 613-650.

LIDA, Clara E. (coord.), *Tres aspectos de la presencia española en México durante el porfiriato. Relaciones económicas, comerciantes y población*, México, El Colegio de México, 1981.

MAC GREGOR, Josefina, *México y España del Porfirismo a la Revolución*, México, Instituto Nacional de Estudios Históricos de la Revolución Mexicana, Secretaría de Gobernación, 1992.

MAC GREGOR, Josefina, *Revolución y diplomacia: 1913-1917*, México, Instituto Nacional de Estudios Históricos de la Revolución Mexicana, Secretaría de Gobernación, 2002.

MACÍAS FERNÁNDEZ, Daniel (ed.), *A cien años de Annual: La Guerra de Marruecos*, Madrid, Desperta Ferro Ediciones, 2021.

MARTÍNEZ CUADRADO, Miguel, *La burguesía conservadora (1874-1931)*, Madrid, Alfaguara, 1986.

MEYER, Lorenzo, *El cactus y el olivo. Las relaciones de México y España en el siglo XX*, México, Oceano, 2001.

MEYER, Lorenzo, *La marca del nacionalismo*, vol. vi, de *México y el mundo. Historia de sus relaciones exteriores*, México, Senado de la República, 2000.

OBREGÓN, Álvaro, “Informe presidencial del 1º de septiembre de 1922”, en Luis GONZÁLEZ Y GONZÁLEZ (comp.), *Los presidentes de México ante la nación*, t. III: 1912-1934, México, Cámara de Diputados, 1966.

PALAVICINI, Félix F., *Mi vida revolucionaria*, México, Ediciones Botas, 1937.

PANI, Alberto J., *Cuestiones diversas*, vol. 4 de *Obras de...*, Adalberto Arturo Madero compilador, México, Senado de la República, 2004.

PANI, Alberto J., *Mi contribución al nuevo régimen*, vol. 7 de *Obras de...*, Adalberto Arturo Madero compilador, México, Senado de la República, 2004.

PÉREZ HERRERO, Pedro, “Algunas hipótesis de trabajo sobre la inmigración española a México: los comerciantes”, en LIDA (coord.), 1981.

PÉREZ VEJO, Tomás, “El imaginario de la Revolución mexicana en torno a España, lo español y los españoles”, en *Revista de Occidente*, 354 (2010), pp. 7-25.

PÉREZ VEJO, Tomás, “Presentación. Los Centenarios en Hispanoamérica: la historia como representación”, en *Historia Mexicana*, LX: 1 (210) (jul.-sep. 2010), pp. 7-22.

PI-SUÑER, Antonia, Paolo RIGUZZI y Lorena RUANO, *Europa*, vol. 5 de Mercedes de VEGA (coord.), *Historia de las relaciones internacionales de México, 1821-2010*, México, Secretaría de Relaciones Exteriores, 2011.

RAMA, Carlos M., *Historia de las relaciones culturales entre España y la América Latina, siglo XIX*, México, Fondo de Cultura Económica, 1982.

REYES, Alfonso, *Diario 1911-1927*, vol. I, edición crítica, introducción, notas, fichas bibliográficas e índice Alfonso Rangel Guerra, México, Fondo de Cultura Económica, 2010.

REYES, Aurelio de los, *Cine y sociedad en México 1896-1930. Bajo el cielo de México*, vol. II (1920-1924), México, Universidad Nacional Autónoma de México, 1993.

SÁNCHEZ ANDRÉS, Agustín y Pedro PÉREZ HERRERO, *Historia de las relaciones entre España y México, 1821-2014*, Madrid, Instituto Universitario de Investigación en Estudios Latinoamericanos, Universidad de Alcalá, Instituto de Investigaciones Históricas, Universidad Michoacana de San Nicolás de Hidalgo, Marcial Pons, 2015.

TENORIO TRILLO, Mauricio, *Historia y celebración. México y sus centenarios*, México, Tusquets, 2009.

TOLEDO GARCÍA, Itzel, *El dilema entre la revolución y la estabilización: México y las potencias europeas, 1920-1928*, México, Archivo Histórico Diplomático, Secretaría de Relaciones Exteriores, 2020.

VASCONCELOS, José, *La Tormenta*, México, Jus, 1983.

VASCONCELOS, José, *Memorias. El desastre. El proconsulado*, México, Fondo de Cultura Económica, 1982.

ZULOAGA RADA, Marina, “La diplomacia española en la época de Carranza: iberoamericanismo e hispanoamericanismo, 1916-1920”, en *Historia Mexicana*, XLV: 4 (180) (abr.-jun. 1996), pp. 807-842.